

# El Donatismo y la violencia en el cristianismo primitivo

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER  
Máster en Mediterráneo Antiguo



9 DE JUNIO DE 2017

Director de TFM: JORDI CORTADELLA MORRAL.

Autor: JOSÉ JAVIER CELA VALENTÍ.

## RESUMEN

El cristianismo primitivo vio nacer gran cantidad de movimientos heterodoxos durante los primeros siglos de su existencia. El donatismo será uno de estos movimientos y seguramente el más violento a todos los niveles. La expansión del cristianismo por el Norte de África supuso que los cristianos norteafricanos se establecieran en el poder y buscaran reavivar rencillas internas surgidas durante las persecuciones. Además, la inestabilidad del mundo romano desde el siglo III d.C. y también durante el siglo IV d.C. será el germen para que el cristianismo heterodoxo en el Norte de África contara con unos grupos violentos circulando por todo su territorio, los circunceliones. Este hecho será uno de los puntos de violencia que adquiriera el donatismo, aunque, además de este, el concepto de mártir y la memoria de estos ascenderán fulgurantemente como un problema para los cristianos católicos. Esta violencia surgida del donatismo llegará a poner en jaque a los poderes imperiales en este territorio y generarían respuestas violentas por parte del Estado. La violencia acontecida en el donatismo será, por tanto el caso de estudio a tratar. De forma aséptica vamos a adentrarnos en esta herejía trabajando con fuentes primarias y secundarios.

Palabras clave: cristianismo, herejía, donatismo, circunceliones, mártires.

## ABSTRACT

Early Christianity witnessed a great deal of heterodox movements during the first centuries of its existence. Donatism will be one of these movements and probably the most violent at all levels. The expansion of Christianity by North Africa meant that the North African Christians established themselves in power and sought to rekindle internal quarrels arising during the persecutions. Moreover, the instability of the Roman world since the third century AD. And also during the fourth century AD. Will be the

germ for heterodox Christianity in North Africa to have violent groups circulating throughout its territory, the circumcellions. This fact will be one of the points of violence that acquiring the Donatismo, although, in addition to this, the concept of martyr and the memory of these will rise as a problem for Christian Catholics. This violence arising from the donatismo will put in check the imperial powers in this territory and would generate violent responses on the part of the State. The violence that occurs in the donatismo will be, therefore the case of study to treat. Neutrally we are going to enter into this heresy by working with primary and secondary sources.

Key words: christianity, heresy, donatism, circumcellions, martyrs.

## Contenido

RESUMEN.....	1
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. OBJETIVOS.....	7
3. JUSTIFICACIÓN.....	9
4. METODOLOGÍA.....	11
5. ELEMENTOS TEÓRICOS.....	14
6. CONTEXTO.....	16
6.1 Universalización del Cristianismo.....	16
6.2 Persecuciones imperiales al cristianismo.....	17
6.3 De Constantino a Teodosio.....	20
7. CRISTIANISMO PRIMITIVO: ENTRE CONCILIOS Y HEREJÍAS.....	23
7.1 Iglesia como institución.....	23
7.2 Definición de concilio.....	24
7.3 Concepto de herejía.....	27
7.4 Herejías en el cristianismo primitivo: Antes de Nicea.....	28
7.5 Herejías en el cristianismo primitivo: Después de Nicea.....	30
8. EL DONATISMO: HEREJÍA Y VIOLENCIA.....	34
8.1 Aproximación al proceso.....	34
8.2 El donatismo: proceso histórico y principales actores.....	35
8.2.1. El inicio del cisma.....	37
8.2.2. Concilio de Roma del 313 d.C.....	39
8.2.3. Del Concilio de Arlés al edicto de tolerancia.....	40
8.2.4. Dogma y popularidad donatista.....	44
8.2.5. Problemas del donatismo reorganizado.....	46
8.2.6. Declive y desaparición del donatismo.....	47
8.3. Violencia dogmática: los mártires.....	50

8.3.1 Tertuliano y Cipriano .....	51
8.3.2 Lucila y Melania .....	53
8.3.3 Culto a la violencia mártir .....	55
8.3.4 El control de las reliquias .....	58
8.3.5 La memoria de los mártires .....	60
8.4. Violencia social: los circunceliones .....	61
8.4.1. La crisis como germen de violencia .....	62
8.4.2. Diocleciano y su reforma.....	63
8.4.3. Gestación del movimiento de los circunceliones .....	65
8.4.4 Movimiento social y religioso .....	66
8.5. Violencia estatal: de las represiones de católicas a la llegada de los vándalos ....	72
8.5.1. Concepción de violencia en el cristianismo primitivo. ....	72
8.5.2. Grandes persecuciones a los donatistas .....	74
8.5.3. Los caudillos locales .....	76
8.5.4. Los Vándalos .....	79
9. CONCLUSIONES .....	81
10. BIBLIOGRAFÍA .....	87

# 1. INTRODUCCIÓN

El mundo de las herejías cristianas en los primeros siglos del nacimiento de este movimiento religioso se vio cargado de tramas políticas, sociales e, incluso, de un halo de violencia que consiguió enturbiar los inicios sociales y filosóficos<sup>1</sup> de una doctrina que se auguraba a sí misma como el cambio en el mundo conocido.

Este TFM, que lleva por título “El donatismo y la violencia en el cristianismo primitivo” tratará de ahondar en los elementos violentos dentro de la herejía donatista

Siendo obvia la amplitud de la materia seleccionada en primera instancia, ya que el título hacía referencia a la violencia en el cristianismo primitivo en general, procedimos a acotar el tema para poder abarcarlo durante este trabajo. Dicha acotación del tema para el TFM me lleva a establecer el donatismo como caso de estudio, más concretamente los casos de violencia que rodean a esta herejía.

La violencia como concepto no solo abarca unos parámetros de enfrentamiento físico, también podemos entender la violencia como represión ideológica estatal o religiosa. Aceptando esta variedad a la hora de entender la violencia podemos observar diferentes ramas temáticas susceptibles para enfocar este TFM.

A modo de introducción a este TFM vamos a establecer los hechos y los elementos cronológicos más importantes, para que, de esta forma, podamos sumergirnos en el tema planteado. Este TFM debe ser tratado desde el estudio de principios del siglo IV d.C. concretamente. Ya desde el siglo II d.C. los romanos tenían concepción de la existencia de una religión que no era judía aunque tuviera raíces semitas y a un judío como deidad principal. En este siglo se comenzará a diferenciar a cristianos y a judíos. Durante el siglo II existirán algunas persecuciones y se generalizará el escepticismo sobre una religión que comenzaba a extenderse fuertemente en el seno del imperio. Será a comienzos del siglo IV d.C. cuando Diocleciano llegue al poder en Roma y decida establecer una fuerte legislación contra todo credo que difiera de la religión oficial

---

<sup>1</sup> Pudiendo ser entendido como rasgos doctrinales, aunque en este trabajo no se valorará de forma incipiente la teología.

romana. Esto llevará a este emperador a perseguir a los cristianos de una manera mucho más violenta que sus antecesores. Concretamente, en el norte de África, las persecuciones fueron muy extendidas, hecho curioso porque el nivel de cristianización de la zona en ese momento era bastante fuerte.

Esta persecución tan violenta es el primer paso para entender el donatismo. El hecho de que se produjera este modelo de violencia propició el cambio de credo de muchos habitantes de la zona y un torbellino de acusaciones entre vecinos. Cuando Constantino venció y se impuso políticamente en Roma, el cristianismo se situó como religión oficial del Estado. Los cristianos de África no olvidaron las afrentas de los perseguidores y comenzó una verdadera lucha con la venganza como fin. Esta venganza llevará a los cristianos a realizar unos cambios sobre el dogma oficial. La radicalización<sup>2</sup> religiosa de algunos aspectos llevará a los donatistas a romper con la ortodoxia y a generar diferentes puntos de vista en cuanto al credo, siendo este radicalizado en sus formas. Encontraremos unas revueltas sociales contra los poderes establecidos en el norte de África para poder imponer este nuevo credo. También se puede denominar como violencia la exaltación de la idea de mártir que los donatistas llevarán hasta el final de sus consecuencias, incluso radicalizando un nombre que ya de por sí es sinónimo de un hecho violento. Por último observaremos cómo toda esta violencia desencadena la intromisión del Estado como garante del dogma oficial. Siendo esta intervención en fechas próximas al desmoronamiento de occidente, deberemos de hacer aprecio a la llegada de los Vándalos a la zona y observar si Roma consiguió lo que se proponía con los donatistas.

---

2 Entenderemos como radical el hecho de querer generar un dogma lo más purista y semejante a los inicios del cristianismo posible. No podemos utilizar la idea de radicalidad como un elemento peyorativo.

## 2. OBJETIVOS

Los objetivos de este TFM debemos concebirlos desde diferentes perspectivas ya que este trabajo, a pesar de tener un claro enfoque hacia el estudio de la violencia que rodea la herejía donatista, hemos de entenderlo como transversal, y siempre desde un profundo carácter aséptico. La realización de un trabajo sobre el cristianismo desde una perspectiva neutral y centrada en hechos y veracidad obviando cualquier tipo de intencionalidad externa, genera un tipo de visión que, muy lejos de intentar generar polémica o desazón, tiene la intención de explicar con claridad los acontecimientos violentos que se produjeron en durante el siglo IV d.C. en el norte de África.

En primer lugar destacaremos como objetivo principal el estudio del donatismo, una herejía de larga duración en el norte de África. Cuando nos referimos a que el principal objetivo de estudio es el donatismo en sí, hemos de ser conscientes de que este movimiento cismático tenía como germen la violencia y su desarrollo no se puede desligar de las ideas de conflicto y de agresividad. Por este motivo sí que podemos determinar que un objetivo, visto de forma global, puede ser el estudio del donatismo. El análisis profundo de acontecimientos, personajes políticos y religiosos y de la violencia ocupará, como elemento central, la parte más importante de este trabajo. La cronología que debemos abordar nos llevará desde el siglo IV d.C. hasta principios del siglo V d.C.

Si bien esta descripción es totalmente superficial, vamos a establecer ahora otros objetivos más concretos para este TFM. En primer lugar, vamos a observar cómo transcurre en el tiempo el donatismo, ya sea como herejía o como movimiento político. El transcurso de esta herejía y los cambios que produce en el norte de África serán el hilo conductor del trabajo. Para poder llegar a esto, hemos de comenzar clasificando a esta herejía dentro de los cánones religiosos, siendo esta clasificación de corte temporal, filosófico y político. Hemos de entender que las herejías, en ocasiones, surgen por motivos externos a la propia religión. En este caso, será de vital importancia estudiar la violencia previa a la aceptación del cristianismo en el seno de Roma, teniendo en cuenta que no debemos dejarnos llevar por la aceptación de la visión tradicionalista de las persecuciones. Por tanto, encontraremos como objetivo el estudio de las denominadas



persecuciones, haciendo hincapié en la persecución que posteriormente tuvo gran relevancia en el donatismo, la que llevó a cabo Diocleciano.

Habiendo situado las causas de la aparición del donatismo, clasificado la herejía y realizado una visión sobre el devenir de los acontecimientos más importantes de este movimiento norteafricano, se ampliará la información del donatismo mediante diferentes vías. Una de las más importantes vías para comprender el donatismo será el estudio de los concilios que afectan a esta herejía. También se procurará estudiar a los principales personajes. Además, el estudio de los actores principales nos llevará a hacer hincapié en los principales intelectuales cristianos, destacando por encima de todos a Agustín de Hipona. De esta forma, se tendrá una especial observación al cometido que este filósofo y padre de la Iglesia tuvo en el devenir del donatismo. Una vez que el donatismo ha sido desentrañado, se podrá comenzar a obtener una perspectiva del verdadero uso de la violencia. Si bien ya hemos hablado de esa violencia primigenia, germen del donatismo, que denominamos persecución de Diocleciano, el desarrollo de la herejía nos traerá diferentes elementos a establecer. En primer lugar, encontramos violencia eclesiástica a nivel dogmático. También veremos cómo las diferencias entre dogmas de ortodoxos<sup>3</sup> y heterodoxos<sup>4</sup> generan una violencia que se enraíza con la vida política, ya sea por la violencia de la intervención estatal o por el uso de grupos marginales para generar revueltas violentas. El último elemento de violencia en el donatismo es uno de los más interesantes, el movimiento mártir, que se comienza a generar de forma radicalizada en el seno del credo donatista.

Una vez establecidos los objetivos, el tema nos suscita, en primera instancia, varias preguntas como ¿En qué grado intervino la política en el conflicto?, ¿Qué formas de violencia se usaron?, ¿Cómo se justificaron dichas formas de violencia?, ¿Cómo reaccionó Roma ante dicha situación religiosa?, ¿La violencia de Diocleciano fue la causa total de la aparición del donatismo? y ¿Perduró el donatismo?

---

3 Vocablo compuesto de raíz griega que se traduce como “opinión recta”. Hemos de entender la idea de “ortodoxo” no como concepto de cristianismo actual, si no como rama central y aceptada por Roma del cristianismo antiguo.

4 Heterodoxo será todo lo que esté fuera de la norma religiosa aceptada u ortodoxia.

### 3. JUSTIFICACIÓN

El cristianismo primitivo suele ser uno de los movimientos más olvidados a la hora de abordar la historia de Roma. Seguramente esto ocurre debido a las fechas tardías de la eclosión de esta religión. A priori, el cristianismo primitivo suele aparecer desligado de la tradición romana, mostrándose una religión cristiana rupturista con modelos anteriores, pero nada más allá de la realidad. El cristianismo primitivo, a pesar de ser un movimiento religioso surgido como una rama del judaísmo, sumerge sus raíces universales en las tradiciones grecolatinas, siendo su base el propio helenismo.

Entendido esta forma de ver el cristianismo primitivo, hemos de aclarar que, la visión aséptica, argumentada e imparcial, hará que este TFM no suponga la realización de una apología cristiana ni de una crítica feroz. Lo verdaderamente interesante de la elección de este tema será la observación de hechos históricos y enfrentamientos filosóficos y sociales que generó la llegada del cristianismo y las controversias generadas por las herejías, y más concretamente por la corriente donatista.

Podemos entender que esta religión nace tras la muerte de Jesús de Nazaret a principios del siglo I d.C. pero que no se comienza a fundamentar hasta varios años después del fallecimiento de su protagonista. Aunque en menor grado, será interesante observar la evolución desde ese primer concilio del año 50 d.C. hasta la llegada de la propia herejía donatista. Hasta el siglo II d.C. los romanos no diferenciarían entre un cristiano o un judío, hecho que es importante de analizar ya que a Roma se le atribuyen hechos que a día de hoy se ponen en duda. A partir del siglo II d.C. si que se tenía conciencia de la existencia de cristianos en todo el territorio imperial. Será tras Constantino y su batalla del puente Milvio cuando el cristianismo queda ligado de forma institucional al Estado. Si bien no siempre se tuvo conocimiento del cristianismo por parte de los poderes, hemos de entender que el cristianismo está ligado a Roma y a la tradición helenística casi desde su nacimiento.

El cristianismo puede ser catalogado como una invasión de la tradición religiosa romana. Hemos de entender esta llegada como la nueva conductora de la moral romana en el final del occidente imperial y por eso, el estudio de este caso concreto es importante ya que veremos que existe una delgada línea, en ocasiones inexistente, entre

política romana y cristianismo. Además de entender al cristianismo como la nueva fórmula de poder, también nos dejó gran cantidad de material filosófico, siendo Agustín de Hipona el referente cristiano que mejor supo enfrentarse al donatismo.

Al observar desde el prisma de la objetividad tanto las acciones políticas de Roma como la propia religión, podemos realizar una valoración sobre las actuaciones violentas de las diferentes posiciones del conflicto, un conflicto que debe ser estudiado ya que afectará a todo el norte de África del occidente imperial romano.

## 4. METODOLOGÍA

El tema propuesto para este TFM es el del estudio de la herejía donatista atendiendo especialmente a los diferentes episodios de violencia que acontecieron en diferentes ámbitos de la herejía. Este hecho nos lleva a estudiar un periodo entre el siglo III y V d.C., aunque la cronología puede que fuera más allá en su duración. Este tema ha sido trabajado por diferentes autores, tanto en España como fuera de ella, aunque el estudio de la violencia donatista como tal no es un tema que se pueda ver en gran cantidad de obras publicadas como tema central y sí como algo colateral.

En primera instancia, hemos realizado un rastreo en busca de fuentes que nos pudieran ayudar a establecer el contexto. En este caso, el trabajo de autores como el del fallecido José María Martínez Blázquez en diferentes publicaciones o el del profesor José Fernández Ubiña en “La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía” entre otros, y el de otros menos especializados en cristianismo pero que sí aportan claridad al contexto de época tardorromana como Pedro López Barja de Quiroga José Manuel Roldán Hervás o Juan José Sayas Abengochea han sido de gran ayuda para establecer el contexto. Una vez que hemos centrado la línea del trabajo, pudimos comenzar a trabajar en la búsqueda de otras obras que dejan atrás los aspectos generales y se centran en elementos más concretos.

Una vez establecido este primer paso, es importante destacar la búsqueda de obras específicas para poder abordar el TFM con garantía de éxito. La búsqueda nos lleva a establecer una forma concreta de trabajar la información. Si bien antes hemos acudido a obras generales para poder establecer un contexto, ahora acudiremos a obras específicas que nos dejen adentrarnos en la problemática del donatismo como herejía y de la violencia que se genera con su sola existencia. En este sentido debemos destacar a una autora en castellano, María Victoria Escribano Paño, la que seguramente es la persona con mayores conocimientos sobre herejías y violencia de nuestro país. Además de esta autora tenemos que destacar algunos otros como los propios Blázquez y Ubiña antes citados, Ramón Teja, Manuel Sotomayor y Eustaquio Sánchez Salor.

A pesar de ser un trabajo bibliográfico y de acudir a fuentes secundarias, es primordial el trabajar con fuentes primarias. Aquí, los textos de Agustín de Hipona e incluso

algunas fuentes epigráficas nos harán ver cómo era la visión de ortodoxos y heterodoxos de la época. De esta forma podremos contrastar fuentes primarias y secundarias, generando una visión propia que otorgue a este TFM un carácter muy personal.

Para poder encontrar la información, ya sean libros concretos o artículos, encontramos diferentes herramientas. La primera será la de los títulos que tengo adquiridos sobre cristianismo primitivo. Además tendré el apoyo de la biblioteca de la Universidad de Alicante. Las herramientas que encontramos en internet son, en ocasiones, de dudoso uso pero además de los tradicionales espacios contrastados como Dialnet, Portal Hispania, las revistas del CSIC o Interclassica he de añadir una biblioteca virtual de la Universidad de Roma para el tema del Donatismo, además de algunos espacios donde aparecen todos los textos de Agustín de Hipona. De esta forma, encontramos herramientas de alta calidad académica en la red.

Una vez realizadas las lecturas hemos podido generar preguntas concretas, esas cuestiones con las que cerrábamos el apartado de objetivos. A pesar de no ser un TFM de investigación, hemos de entender que este tema suscita controversia por sí solo y las formas de actuación de unos y otros nos llevarán a poder establecer unas ideas concretas a la hora de interpretar los propios acontecimientos. Es más que sabido que la mezcla de política, religión y violencia siempre provocará en el autor una determinada forma de enfocar las ideas. En este caso, será importante destacar que para obtener una completa visión de acontecimientos y problemas, hemos de trabajar con lecturas de historiadores especialistas en la materia, pero también hacer uso de algunos textos que nos hablen desde otro prisma (sin excedernos). De esta manera podremos conformar una mirada crítica que garantice la consecución de un trabajo completamente aséptico.

Tratar temas de cristianismo siempre es algo difícil, ya que, aunque hablemos de aspectos establecidos hace siglos, a día de hoy aún pueden llegar a ser un elemento áspero para algunas personas. Durante la recogida de documentación, tanto de fuentes primarias como de secundarias, se ha intentado buscar un amplio abanico de visiones, siempre bajo unos parámetros de calidad que garanticen el éxito. La elaboración, como antes comentábamos, se ha realizado bajo el prisma de la neutralidad máxima, ya que, aunque trabajamos con el cristianismo, no tratamos de establecer una visión dogmática de los sucesos. Tampoco juzgamos los cambios teológicos ni los fundamentos de la religión cristiana, aunque, innegablemente, hemos de estudiarlos y de comprenderlos

para poder acotar de forma acertada los temas a tratar. La dificultad que entraña este TFM es precisamente la consecución de la neutralidad en un tema tan controvertido como este, ya que no solo se trata de la imposición de un dogma en el seno de Roma, también debemos estudiar cómo se enfrentan dos facciones internas de esta religión.

Para finalizar, y a sabiendas de que en la actualidad las dos ramas mayoritarias del cristianismo son el catolicismo y el cristianismo ortodoxo, hemos realizado un acercamiento a ambos credos, de modo informativo y personal, para conocer su punto de vista sobre el tema. Aunque estas dos concepciones cristianas están separadas desde el siglo XI, durante los siglos IV y V d.C. compartían credo religioso.

## 5. ELEMENTOS TEÓRICOS

Si abordamos el estado de la cuestión sobre el donatismo y la violencia en esta herejía, hemos de comenzar definiendo que existen básicamente dos formas de interpretarlo, igual que al resto del cristianismo primitivo. La primera, una fórmula que desecharemos, serán las interpretaciones desde un punto de vista religioso, sea cual sea el credo, ya que nos entregan una información sesgada de la realidad al generar observación desde el dogma y no desde la realidad histórica. A pesar de ello, haremos uso de estas porque si bien son fuentes de corte sesgado, nos ofrecen las visiones concretas, habitualmente, de los católicos. Por tanto, a pesar de desechar la visión como verdad absoluta si la usaremos de forma cautelosa. Cuando hablamos de estas fuentes cristianas, en su mayoría católicas, nos referimos a autores como Agustín de Hipona o Tertuliano entre otros.

Habiendo aclarado que la cautela será la condición que nos lleve a la visión aséptica en el uso de las fuentes, queremos comenzar destacando dos obras clave, las que comienzan los estudios serios sobre el donatismo. En primer lugar nos referimos a la *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* de Monceaux, donde ya en 1912 se da la primera visión de la tesis religiosa donatista. El segundo de las obras será *The donatist church* del autor Friend en 1952, uno de los primeros referentes de la visión sociopolítica del donatismo. A pesar de la imposibilidad de consultar ambas obras, tras la detenida lectura de la bibliografía, muchos autores coinciden en marcar ambas obras como hitos en el estudio del donatismo y, por tanto, son susceptibles de ser mencionadas.

Tras destacar estas dos obras pasamos ahora a tratar la bibliografía en castellano que hemos trabajado. Esta bibliografía tendrá gran cantidad de autores afamados por su visión neutral sobre el cristianismo, pero destacará de entre todos ellos la profesora María Victoria Escribano Paño de la Universidad de Zaragoza. Esta autora especialista en herejías nos ofrecerá varios textos sobre el donatismo. Otros autores de los que nos debemos hacer eco para el estudio del cristianismo y más concretamente para la violencia pueden ser José María Blázquez Martínez, autor con infinidad de obras generales y algunas específicas, Manuel Sotomayor, José Fernández Ubiña, el cual no solo trabajará con el cristianismo primitivo, también lo hará con otros aspectos sociales

y políticos de época tardorromana y nos aportará gran claridad a la hora de abordar la religión en tiempos convulsos, Ramón Teja con artículos sobre el cristianismo marginado, Eustaquio Sánchez Salor y otros autores.

Además de todos estos autores, encontramos una nutrida biblioteca virtual de artículos sobre esta herejía realizada y mantenida por la Universidad de Roma, lugar donde tradicionalmente se tiene un vínculo especial con este movimiento heterodoxo del norte de África. A este punto de estudio de la Universidad La Sapienza, hemos de añadir diferentes autores no españoles que recientemente han centrado sus obras en la violencia del cristianismo primitivo y que tienen diferentes artículos en relación al donatismo. Estos autores son J. Den Boeft, B. D. Shaw, H.A. Drake y M.F. Baslez.

Existen muchas más obras y autores que hacen referencia al donatismo y a la violencia de las persecuciones previas a la aparición de esta herejía. Durante el trabajo iremos desentrañando a gran cantidad de autores mediante el uso de las citas bibliográficas.



## 6. CONTEXTO

### 6.1 Universalización del Cristianismo

Tras la muerte de Jesús de Nazaret, la imagen de los apóstoles quedaría marcada como los sucesores de este en la Tierra. Además tendrían la misión de dar a conocer el mensaje de Jesús. En principio, se establece el nacimiento del cristianismo<sup>5</sup> en el día de Pentecostés<sup>6</sup> y, a pesar de la creencia en Cristo como mesías, el cristianismo no deja de ser considerada una secta judía hasta principio del siglo II d.C.<sup>7</sup>. El cristianismo y el judaísmo se enfrentarán debido a las predicaciones de ambos y a los intentos de conversión por parte de los cristianos, ya que solo predicarán a judíos y en Antioquía debido a la creencia de que el cristianismo debía ser un movimiento exclusivo para judíos.

Será con la llegada de Pablo de Tarso<sup>8</sup> cuando el cristianismo abandone las fórmulas exclusivistas para judíos y se expanda por el resto de territorios adoptando elementos helenísticos tradicionales. Pablo nos dejará *Las Cartas*<sup>9</sup> como testimonio directo del cristianismo primitivo y de la clara reforma que llevó a cabo. Además, encontraremos otros textos bíblicos que nos hablan de esas comunidades, los *Hechos de los Apóstoles*. Estos textos, escritos por Lucas en el año 90 d.C., idealizarán a las primigenias comunidades cristianas que el autor no conoció y debido a esto ofrecen contradicciones con *Las Cartas* de Pablo, las cuales debemos considerar como los textos del cristianismo primitivo más antiguos y pertenecientes verdaderamente al periodo

---

5 García Martínez, 1990-1991, pág 203. La autora afirma que Celso establece a Jesús de Nazaret como fundador de una secta, la que posteriormente se escindirá del judaísmo y conformará el cristianismo.

6 Fiesta religiosa importante. Se celebra tras el paso de 50 días desde la Pascua y los judíos conmemoran la llegada de la Ley de Dios a través de Moisés. Coincidiendo con ese día, los apóstoles recibieron la llegada del Espíritu Santo, momento en el comenzarán la predicación.

7 En Blázquez Martínez, 1996, pág 37 se afirma que concretamente hasta el año 125 d.C. no se reconoce como un movimiento fuera del judaísmo.

8 Rodán Hervás, 1995, pág 383.

9 Blázquez Martínez, 1996, pág 37.

apostólico. José María Martínez Blázquez nos habla también de otro género epistolar que no podemos tener en cuenta de forma seria ya que se atribuye al apostolado pero también serán realizados en fechas muy posteriores a la vida de estos

Una vez se toma el camino de universalizar el cristianismo, encontraremos la figura del obispo, los sucesores de los apóstoles<sup>10</sup>, que gobernarán el cristianismo<sup>11</sup>. En el siglo II se establecerá una Iglesia mas unificada<sup>12</sup> y ya en Nicea veremos cómo se formula la primera ortodoxia. Para finalizar, debemos destacar la capacidad de adaptación que tendrá el cristianismo primitivo para poder dogmatizar en todos los rincones conocidos y también el respaldo y el poder que adquiere la Iglesia desde que Constantino es emperador<sup>13</sup>.

## **6.2 Persecuciones imperiales al cristianismo**

Dentro del contexto es oportuno mostrar el camino del cristianismo antes de ser protegido por el poder imperial como religión del Estado. Si bien no son excesivamente conocidos cuando nacen como grupo religioso, en menos de un siglo saltarán a la palestra y en ocasiones serán percibidos como un peligro para la estabilidad imperial. Estos movimientos políticos contra el cristianismo<sup>14</sup> serán germen para la formulación

---

10 La figura del obispo será desarrollada en el punto siguiente.

11 Sánchez Salor, 1986, págs 158-169. Compendio de textos que nos dan imagen del obispo como continuador del poder de Jesús de Nazaret.

12 Patterson, 2002, págs 18-27. A pesar de que la ortodoxia llega con Nicea, durante los siglos II y III d.C. se comienza a establecer una serie de acuerdos básicos que otorgan una mínima unidad a las Iglesias cristianas.

13 Vid Infra.

14Vid., la traducción de Lactancio hecha por Teja Casuso, 1982, passim. También Blázquez Martínez, 1996, págs. 123-133. Este capítulo narra todas las persecuciones del cristianismo de la mano de Jose María Blázquez Martínez.

posterior de algunas corrientes cristianas como el donatismo, que excomulgarán a individuos rendidos ante la represión<sup>15</sup>.

Establecido en el ideario popular ha quedado que Nerón incendió Roma<sup>16</sup> y que condenó a los cristianos por ello. Para salvaguardarse, ordenó sacrificar cristianos a modo de escarnio público. Esta teoría tan asentada comienza a quedar en entredicho debido a que el profesor Brent D. Shaw escribió en el “Journal of Roman Studies”<sup>17</sup> a propósito del tema e indicó que en dicho momento era bastante improbable que se conociera a los cristianos como una religión propia y que por tanto estaríamos ante otro de tantos mitos convertido en firme realidad. La siguiente persecución será la de Domiciano<sup>18</sup> a finales del siglo I d.C. en la que se castigaba a cristianos de Roma por delito contra el emperador. Trajano<sup>19</sup>, a principios del siglo II d.C., tampoco perseguirá explícitamente a los cristianos pero sí que se ejecutaron esporádicamente por ser contrarios a la idea de divinidad del emperador y a las tradiciones romanas. El sucesor de Trajano, Adriano, continuó con la misma política. Marco Aurelio, como fiel seguidor del estoicismo<sup>20</sup>, culpará a los cristianos por diferentes catástrofes y los perseguirá. Ya en el siglo III d.C. encontramos a Septimio Severo<sup>21</sup>, el cual prohíbe las conversiones y persigue cristianos pero de forma tímida y nunca de forma generalizada.

---

15 Estos cristianos que rinden sus creencias serán conocidos como lapsi o traditores y los observaremos de cerca cuando tratemos el donatismo.

16 Tac. Ann. XV, 38-44; Roldán Hervás, 1995, pág 301.

17 Shaw, 2015, págs. 73-100.

18 Roldán Hervás, 1995, págs 321-322. Se nos muestra que no es una persecución exclusiva a los cristianos, más bien a todo lo que rodeaba al emperador debido a su estricta política absolutista y la violenta desconfianza a todos los sectores públicos de Roma. Sobre la represión de Domiciano tenemos que acudir también a Suet. Dom. 14, donde se afirma que estas ejecuciones existieron pero no concretamente contra cristianos a pesar de que ha pasado a la tradición cristiana de esta forma.

19 Blázquez Martínez, 1995 pág 292. También se ha consultado Plin. Ep. X, 96, donde Trajano, responde a la pregunta de Plinio el Joven, siendo este gobernador de Bitinia, de qué hacer con los cristianos. Trajano responderá diciendo que la religión cristiana no es perseguible, solo se les puede ajusticiar en caso de delito.

20 Blázquez Martínez, 1995 pág 294; Blázquez Martínez, 1996, pág 61. “Existía profunda conexión entre Dios, hombre y el Mundo. De este modo se fundamentaba también la responsabilidad del hombre en el Mundo.”

21 Blázquez Martínez., 1995 pág 295-296.

Tras estas tibias persecuciones pasamos a tratar, entre otros, a dos emperadores que si tuvieron una especial intención en acabar con las comunidades cristianas que tan extendidas estaban ya. Además, tanto la persecución de Decio como la de Diocleciano se pueden llegar a mostrar como los movimientos violentos que generan el nacimiento del donatismo. La primera de ellas afectará a autores como Cipriano, autor básico para entender el donatismo y que después desarrollaremos junto. Decio<sup>22</sup> generará la primera gran persecución como tal. Este breve emperador restauró el paganismo tradicional y confirió a los sacrificios el rango de obligatoriedad, castigando a todos los que no cumplieran estrictamente con los ritos establecidos. El cristianismo será perseguido por todos los confines del imperio. El cumplimiento de estos preceptos instaurados por Decio llevó a muchos cristianos a abandonar sus creencias y a entregar sus textos sagrados, generando así un problema interno en el cristianismo. Cipriano reflexionará sobre estos abandonos y sobre las medidas a tomar, algo que veremos radicalizado en el donatismo. La zona más afectada por esta persecución será el Norte de África, siendo Egipto el germen de todo este movimiento y extendiéndose al resto del territorio africano<sup>23</sup>. En el caso de la ciudad de Roma tendremos que puntualizar ya que Decio no aplicó las penas más rigurosas. Tras Decio llegará Valeriano, el cual continuará con el trabajo de Decio, expropiará a cristianos e incluso ejecutará al Papa Sixto II<sup>24</sup> y a otros altos jerarcas eclesiásticos<sup>25</sup>. Galieno será un emperador atípico, si bien legaliza el cristianismo, se arma de filósofos e intelectuales para derrocarlo mediante la Razón.

Por último nos queda la más importante de las persecuciones, la realizada por Diocleciano<sup>26</sup> y denominada “La Gran Persecución”<sup>27</sup>. Esta persecución será causa directa del donatismo. Diocleciano<sup>28</sup> estableció un paganismo extremo donde el sacrificio a los dioses eran de obligado cumplimiento. Será en este momento donde

---

22 Ibid, págs 297-299; Roldán Hervás, 1995, págs 415.

23 Blázquez Martínez, 1996, pág 128.

24 Roldán Hervás, 1995, págs 417; Blázquez Martínez, 1995 pág 300.

25 Teja Casuso, 2003, págs 307-311. Capítulo interesante sobre las persecuciones de Decio y Valeriano.

26 Bravo Castañeda, 1980, págs 37-48 para conocer su contexto; Blázquez Martínez, 1995, págs 302-304; Sayas Abengochea, 1995, pág 448.

27 Teja Casuso, 2003, pág 311.

28 Bravo Castañeda, 1991; Petit, 1974; Chastagnol, 1982. Estas obras también son referencia para Diocleciano.

podremos encuadrar persecuciones, ejecuciones, torturas, quema de iglesias y de textos sagrados y suspensión de derechos civiles a los cristianos. El testimonio de ello lo encontramos tanto en Lactancio como en Eusebio. Los cristianos fueron acusados de impedir los oráculos de los harúspices<sup>29</sup> entre otras cosas, algo que enfureció a un Diocleciano que profesaba unas fervorosas creencias en los dioses romanos. A Diocleciano se le suele atribuir que no quería generar un derramamiento de sangre, aunque realmente es lo que se le podría atribuir.

### **6.3 De Constantino a Teodosio<sup>30</sup>**

Tras destacar las persecuciones más importantes, pasamos a realizar un breve repaso por los emperadores más destacados para el siglo IV d.C., formulando así un hilo conductor que pueda guiarnos a través de los cambios en el poder que posteriormente veremos que afecta al donatismo. En primera instancia debemos acudir a uno de los momentos más importantes para el cristianismo, la batalla del Puente Milvio en el año 312 d.C., pero antes vamos a establecer cómo la inestable situación política nos lleva a dicha batalla. Cuatro años antes de la batalla, el Imperio contaba con cuatro Augustos<sup>31</sup>, un sublevado en África y con Majencio, que ostentaba el cargo de César. Tras el fallecimiento de Galerio (Augusto), los Augustos decidieron derrocar a Majencio. Constantino sería el elegido para comandar la campaña que se decidiría en la batalla del Puente Milvio antes nombrada. Lo importante para el cristianismo acontecerá en la noche previa, ya que Constantino soñó con la cruz y con un mensaje, el cual decía que si se convertía al cristianismo, conseguiría la victoria<sup>32</sup>. A la mañana siguiente todos los escudos fueron

---

29 Blázquez Martínez, 1996, págs 132-133.

30 Podemos repasar diferentes aspectos del gobierno de estos emperadores en el capítulo de Bravo Castañeda, 1994, págs. 495-507.

31 Entre los que se contaba Constantino.

32 Teja Casuso, 1982. Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores, 44, 5-6.

decorados con un crismón<sup>33</sup> y ondeaban banderas con la misma simbología. Si bien esta es la explicación<sup>34</sup> que religiosamente ha trascendido a través de los autores cristianos, conocemos que Constantino, muy hábilmente, adoptó esta fe porque necesitaba de los cristianos para ganar la batalla. Una vez es investido como *primus Augustus* se firmará un pacto denominado “Edicto de Milán” donde se reconocía la libertad de culto. El cristianismo comenzó a hacerse fuerte de la mano del emperador. El Concilio de Nicea será ejemplo de ello debido a que el emperador tomará decisiones religiosas, aunque siempre hubo dudas de su cristianismo debido a que en ocasiones apoyó a movimientos arrianistas.

Los hijos de Constantino, Constante y Constancio<sup>35</sup>, se dividieron el imperio. Constancio gobernará sobre Oriente y defenderá el arrianismo. Constante hará lo propio en Occidente pero apoyará a la ortodoxia. Fue un fracaso el intento de unidad religiosa pero coincidieron en la prohibición de ritos y sacrificios paganos.

Tras la descendencia de Constantino, ascenderá al trono imperial Juliano denominado comúnmente “el Apóstata”<sup>36</sup>. Este emperador, pagano por convencimiento, intenta acabar con el cristianismo pero no de forma violenta. Juliano retirará privilegios a los altos cargos eclesiásticos y además creará una ley que otorgará libertad de culto. Esta medida conllevó que los grupos heréticos eran libres de profesar la fe que quisieran y por tanto vemos como la situación era susceptible de generar la autodestrucción de la Iglesia. Además, favorecerá al paganismo con gran cantidad de restablecimientos de cultos y ritos.

Una vez fallecido Juliano, Joviano alcanzará el poder y restablecerá el cristianismo como culto oficial del imperio volviendo a otorgar todos los privilegios. Además eliminó definitivamente el paganismo. Tras Joviano tendremos una nueva división del imperio. Valentiniano ocupará Occidente y defenderá la fe según la estableció

---

33 Símbolo del cristianismo primitivo que superpone la “X” y la “P” griegas, las dos primeras letras de Cristo en Griego “Χριστος”.

34 Sayas Abengochea, 1995, págs. 449-450 y Castellanos García, 2010, págs. 151-159, donde se defenderá una imagen de emperador tradicional pero cambiando la tradicional fe pagana por la cristiana.

35 Sayas Abengochea, 1995, pág 462. Constantino II murió en batalla contra su hermano Constante.

36 Ibid, págs. 465-466; Blázquez Martínez, 1996, pág 141.

Constantino<sup>37</sup> en el Concilio de Nicea. Valentiniano estuvo al servicio de la Iglesia de Occidente y esto supuso un descomunal auge de Roma como sede cristiana. Valente por su parte, se asentó en Oriente y profesó una modalidad de arrianismo, el denominado homeano<sup>38</sup>. Valente castigó a paganos, seguidores de Nicea y a otros arrianos. Su estrepitosa derrota en Adrianópolis se atribuyó a su errónea fe por los nicenos.

Por último destacaremos a Teodosio<sup>39</sup>, nombrado Augusto por Graciano, hijo de Valentiniano, para gobernar Oriente. Tanto Teodosio como Graciano<sup>40</sup> profesaron la fe de Nicea e intentaron unificar la Iglesia. Por primera vez, se prohibirá expresamente el paganismo, atacando sedes y destruyendo templos. Teodosio firmó el Edicto de Tesalónica en el 380 d.C. mediante el cual es el emperador y no la Iglesia el que dictamina quién es hereje y quién cristiano.

---

37 Potter, 2012, *passim*. Obra de referencia para conocer los hechos de Constantino.

38 Doctrina arriana donde se establece que el Hijo o Verbo es de substancia parecida a la del Padre.

39 Teja Casuso, 1991, págs. 43-60; Blázquez Martínez, 1996, pág 146.

40 Sayas Abengochea, 1995, pág 476.

## 7. CRISTIANISMO PRIMITIVO: ENTRE CONCILIOS Y HEREJÍAS

### 7.1 Iglesia como institución

Antes de poder hablar del fenómeno conciliar debemos asentar conocimientos sobre la estructura de la Iglesia y sobre cómo se distribuía el poder y la influencia sobre religión, sociedad y política.

La Iglesia, en sus dos primeros siglos de existencia, sufrió una muy lenta institucionalización debido a la gran diversidad de grupos, interpretaciones y conflictos con el Imperio. En esta Iglesia primitiva no existe un orden preestablecido y por eso nos encontramos una gran cantidad de cargos o figuras como obispos, diáconos, profetas, presbíteros y laicos relevantes. Para obtener un perfil de la Iglesia como institución unificada debemos avanzar hasta el siglo II d.C.<sup>41</sup>, donde se construye e implanta el “episcopado monárquico”<sup>42</sup>. Será en este momento en el que se comienza a ver la figura del Obispo<sup>43</sup> como verdadero líder eclesiástico. Esta figura comienza a adquirir poderes y honores<sup>44</sup> en un sistema de organización que copiará el sistema civil romano. El cargo de obispo será, a la postre, una posición en la que primará el poder y la influencia sobre la religión<sup>45</sup>. Este poder será legitimado por la vía religiosa al autoproclamarse depositario de los derechos como cabeza de la Iglesia de los mismos apóstoles de Cristo<sup>46</sup>. El territorio se dividió en patriarcados, donde un obispo será la cabeza de la

---

41Teja Casuso, 1990, pág 33.

42Teja Casuso, 1999, pág 100.

43Teja Casuso, 1990, pág 34.

44 Fernández Ubiña, 2015, págs 105-132.

45Teja Casuso, 1999, pág 98.

46 Sánchez Salor, 1986, págs. 159-169. En este capítulo encontramos cómo el autor nos muestra extracciones de textos, en su mayoría de la Crónica de Eusebio de Cesarea, sobre la línea directa que uniría a los apóstoles con los obispos.



sede y de un vasto territorio que a su vez se dividiría en diócesis, es decir, sedes que controlan provincias. Cada grupo de obispos de diócesis tendrá por encima un obispo denominado metropolitano. Destacamos también que tras la reorganización imperial por parte de Diocleciano, los obispos de las grandes ciudades pasan a denominarse *exarcas* o suprametropolitanos, quedando por encima de los obispos metropolitanos desde un nuevo escalón estamentario<sup>47</sup>. De este modo se copia el modelo de organización territorial romano.

La Iglesia, por tanto, se consolidará como institución separada del Estado<sup>48</sup> y pasó a ser considerada como un verdadero sistema de dominación social y política. Para entender esta nueva fuerza establecida en el seno eclesiástico tendremos diferentes elementos a los que prestar atención. Entre todos los elementos destacaremos la importante base social en ambas partes del Imperio, una fuerte influencia sobre el poder político, la estructuración jerarquizada mostrada anteriormente, un sistema ideológico que formule una ortodoxia que sea capaz de luchar contra las herejías que surjan y naturalmente, el apoyo del Estado<sup>49</sup>. Es importante añadir que los problemas que supusieron las herejías<sup>50</sup> ayudaron a asentar la Iglesia.

Para finalizar este punto, vamos a establecer algunas de las claves que nos van a acompañar en todo el desarrollo. En primer lugar, destacaremos la existencia de una estructura religiosa dentro de la Iglesia que convivirá con el poder de las sedes episcopales, el monacato<sup>51</sup>. Este movimiento será protagonista en muchas de las herejías. A pesar de la existencia de estas comunidades monásticas, el obispo será el garante de la unidad de la Iglesia y se le otorga el poder de establecer el credo fiable. Además del obispo destacaremos que el propio hecho del establecimiento del Canon fue otro elemento unificador.

## 7.2 Definición de concilio

---

47 Sotomayor Muro, 2003, pág 536.

48 Aunque veremos qué Iglesia y Estado siempre irán de la mano, y más si de acabar con herejías se trata.

49 Bravo Castañeda, 2015, págs 23-40. Interesante visión de la Iglesia como sistema de dominación.

50 En el siguiente punto hablamos de las herejías como hecho religioso.

51 Salvador Ventura, 2015, págs 169-187.

Una vez que hemos establecido un recorrido por el antes y el después de la institucionalización de la Iglesia, debemos hablar de los concilios<sup>52</sup>. En primer lugar debemos definir el término como una reunión donde confluyen élites religiosas para dirimir elementos teológicos o eclesiológicos<sup>53</sup>. Un concilio, por tanto, se reúne ante la existencia de una disidencia interna a la hora de la interpretación del dogma o de la aceptación del sistema eclesiástico. Los concilios dirimirán entre ortodoxia<sup>54</sup> y heterodoxia<sup>55</sup> y ayudarán a conformar con el paso del tiempo el dogma oficial.

Cuando en la Historia Antigua hablamos de concilio<sup>56</sup> nos tenemos que hacer eco de la cantidad de tipologías existentes ya que no todos tienen la misma envergadura. Nos encontraremos en primer lugar con concilios diocesanos, presididos y convocados por el obispo encargado. El siguiente modelo será el concilio provincial a cargo de los obispos metropolitanos. En una escala superior encontramos los concilios patriarcales convocados por los obispos de las ciudades que gozaban de esta consideración<sup>57</sup>. Por encima encontraríamos los concilios generales que abarcarían a una mitad del imperio, a saber Oriente u Occidente. La modalidad de concilio más importante en la Iglesia primitiva será el ecuménico<sup>58</sup> donde toda la cristiandad estará representada y por tanto se tomarán decisiones con capacidad modificadora en toda la realidad cristiana.

---

52 En griego *synodos* o comúnmente *sínodo*.

53 Todo aspecto que tiene que ver con la Iglesia como institución.

54 Filoramo, 1993, pág 413. La ortodoxia se entiende actualmente como la rama escindida del cristianismo o la continuadora del cristianismo primitivo (según se mire). Esta rama será la elegida por la Iglesia de Oriente. La Iglesia de Occidente será conocida como católica, nombre que recibe la idea de universalidad del cristianismo. En este contexto, la ortodoxia hará referencia a la posición oficial de la Iglesia.

55Ibid, pág 260. “La Heterodoxia es la deformación de doctrinas o normas que, por diferentes motivos, se consideran vinculantes en el seno de la comunidad a que pertenecen”. La heterodoxia es sinónimo de herejía.

56En Bravo Castañeda, 1994, pág 537, nos encontramos con una tabla que nos aporta información sobre todos los concilios acontecidos hasta el de Cartago del año 411 d.C.

57Las ciudades patriarcales eran Antioquía, Alejandría, Constantinopla, Jerusalén y Roma, donde el obispo pasa a llamarse Papa.

58Sayas Abengochea, 1995, pág 499.

Vamos a hacer un pequeño repaso a los concilios ecuménicos más importantes<sup>59</sup> y otros concilios menores que son interesantes siempre que hablamos de cristianismo primitivo y que nos pueden otorgar la sensación de dificultad que en este tiempo tuvieron los cristianos.

Nos centramos en los concilios ecuménicos en primer lugar. Vamos a comenzar este breve repaso hablando de un concilio que, si bien lo podríamos contar como ecuménico, la gran mayoría no lo cita como tal. Este concilio es el de Jerusalén el año 50 d.C., convocado por Pedro para tratar el camino que tomaría aquél cristianismo, el judeocristiano tradicional o el helenístico defendido por Pablo. En este caso Pablo conseguirá salir vencedor. El primer concilio ecuménico que sentará las bases del cristianismo debido a que se fundamenta la primera ortodoxia será el de Nicea del 325 d.C., donde también se dirime sobre el movimiento del arrianismo. El siguiente concilio ecuménico será el de Constantinopla en el año 381 d.C., Concilio en el que aún se dirime sobre el arrianismo y que además tratará el macedonismo y el pelagianismo<sup>60</sup>. En Éfeso<sup>61</sup>, en el año 431 d.C., se condena el nestorianismo. Tras este nos trasladamos a Calcedonia<sup>62</sup> en el 451 d.C. donde se condenará el eutiquianismo explícitamente. En penúltimo lugar vamos a nombrar el Concilio II de Constantinopla del año 553 d.C. donde se ataca al Monofisismo, Nestorianismo y Origenismo. El último concilio que podríamos tratar, aunque la fecha ya es muy avanzada, sería el III de Constantinopla que abordará la herejía monotelista. Cabe destacar que todos los concilios ecuménicos de la Iglesia en la antigüedad serán en Oriente aunque afecten a todo el territorio. Este hecho nos deja una clara imagen de poder del cristianismo oriental frente a la decadencia de Occidente, algo que será clave a la hora de entender la posible fragilidad Imperial de esta zona. También podríamos observar esto desde otra perspectiva, la de la gran cantidad de sedes que en Oriente existían frente a la imposición de Roma como sede centralizada en Occidente.

Antes de terminar este apartado debemos resaltar dos concilios no ecuménicos pero sí importantes para el desarrollo de la herejía donatista expuesta en puntos posteriores. En

---

59 Perrone, 1993, págs. 17-95.

60 Estos movimientos serán tratados en puntos posteriores del trabajo.

61 Para conocer el Concilio de Éfeso tenemos una obra de referencia: Teja Casuso, 1995, *passim*.

62 Cameron, 1993, págs 26-29.

primer lugar el Concilio de Arlés del año 314 d.C. donde se condena por primera vez el donatismo. Por último destacaremos el Concilio de Cartago del año 411 d.C.<sup>63</sup> donde se condenará definitivamente el Donatismo<sup>64</sup>.

### 7.3 Concepto de herejía

La palabra herejía proviene del griego “*hairesis*”, término que viene a referirse a un grupo que ha elegido un credo o creencia. La herejía nace de esta raíz pero adquirirá otro tipo de connotaciones cristianas.

Una herejía será aquél movimiento o creencia que desafía a un dogma establecido creando una controversia. El elemento básico de una herejía es que genere un enfrentamiento contra la ortodoxia, una separación producida por un error doctrinal<sup>65</sup>. En el punto anterior vimos que, ante controversias religiosas, se convocarán concilios con la idea de establecer qué es lo ortodoxo y qué es herejía. Por lo tanto, las herejías nacen de los concilios que a su vez conforman la propia ortodoxia a lo largo del tiempo<sup>66</sup> dirimiendo entre las posiciones.

Otro elemento a destacar será el del “hereje”, es decir, la personificación de la herejía en un individuo. Estos individuos, al defender posturas contrarias al poder central, se solían exponer a castigos de diferente graduación, ya fuera la excomunión, embargo de bienes o la misma muerte.

Los movimientos heréticos o heterodoxos nacen inmediatamente, tras la muerte de Cristo. Desde los primeros grupos cristianos se conocen divisiones en cuanto a la estructura de la Iglesia, al dogma y la forma de aplicarlo.

---

63 Bravo Castañeda, 1994, pág 538; Escribano Paño, 2003, pág 416.

64 Ambos concilios serán expuestos en mayor extensión en puntos posteriores.

65 Mitre Fernández, 2001, pág 19.

66 Rodamilans Ramos, 2011, pág 2.

Tomaremos como eje central el Concilio de Nicea del año 325 d.C. ya que será el punto inicial de un dogma unificado para la Iglesia, el cual será establecido por Constantino. Si bien es cierto que el dogma comienza a establecerse en este momento, anteriormente también conocemos herejías. Una vez separadas temporalmente las herejías mediante el Concilio de Nicea, organizamos los grupos heterodoxos posteriores a dicho Concilio en grupos. Nos encontraremos con herejías cismáticas, herejías trinitarias, herejías cristológicas y un último grupo que abarcaría herejías de corte eclesiológico<sup>67</sup>.

#### **7.4 Herejías en el cristianismo primitivo: Antes de Nicea**

Pasamos ahora a realizar un repaso de las más conocidas herejías que afectaron a la Iglesia primitiva.

Como antes decíamos, antes del Concilio de Nicea se conocen algunos movimientos heréticos, los cuales vamos a repasar brevemente en este punto. En primer lugar vamos a tratar las herejías que se establecerían y fueron erradicadas, en su mayor parte, antes del Concilio de Nicea. Comenzamos destacando el circuncionismo, secta que reconocía a Jesús de Nazaret como el mesías pero sin dejar de cumplir con la tradición judía<sup>68</sup>. Estas tradiciones se centraban, entre otras muchas cosas, en la circuncisión, elemento que incluso la Biblia recoge: “Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.”<sup>69</sup>. El siguiente movimiento al que tenemos que atender será el denominado ebionismo<sup>70</sup>, cuyo término ya nos da pista de su doctrina puesto que proviene del griego *ebionaioi* y a su vez del hebreo *ebion*, es decir, pobreza. Aceptarán a Cristo como mesías pero no como Dios. Además, igual que la anterior herejía, serán proclives a continuar como

---

67 McGuckin, 2002, pág 35. Las más habituales serán las Herejías cristológicas y trinitarias.

68 Nuevo Testamento, Epistola de Pablo a los romanos 2, 25-29.

69 Nuevo Testamento, Hechos 15:1.

70 Blázquez Martínez, 1996, pág 50.

secta judía y por lo tanto rechazarán toda doctrina que provenga de Pablo de Tarso<sup>71</sup>. La siguiente herejía que debemos mencionar será el gnosticismo<sup>72</sup>. Este grupo sectario<sup>73</sup> estuvo activo desde el siglo I hasta el siglo III d.C. y generará una nueva doctrina que aglutinará filosofía y religión. El gnosticismo establecerá que no solo las buenas obras y la fe serán elementos de salvación, será necesario un profundo conocimiento de los elementos divinos, de hecho, *gnosis*<sup>74</sup> significa conocimiento. El marcionismo<sup>75</sup> será un movimiento que parte inicialmente del gnosticismo primitivo<sup>76</sup>. Se desarrolla entre el siglo I y el II d.C. y se basará en la separación del Dios del Antiguo Testamento del que aparece en el Nuevo Testamento. Aceptará únicamente al Dios del Nuevo Testamento debido a que el anterior era un dios judío, elemento que entroncamos con la aceptación marcionista del modelo cristiano de Pablo de Tarso y el rechazo del cristiano-judaísmo. El montanismo no aportará una nueva doctrina. Durante los siglos II y III d.C. intentará establecer una vida ascética como ortodoxia y revalorizará el espíritu “profetista”<sup>77</sup>. Por último destacaremos una de las herejías que más rechazo generó en el seno de la Iglesia, el maniqueísmo<sup>78</sup>. Esta secta estableció una dualidad total donde el espíritu será un elemento cercano a Dios pero el cuerpo, a su vez, al demonio<sup>79</sup>. Para superar esto propondrán una vida de severo ascetismo para entrar en sintonía con el espíritu<sup>80</sup>.

---

71Blázquez Martínez, 1995, págs. 90-92; Id, 1996, pág 40.

72Ibid, págs 97-98 y 223; Trevijano Etcheverría, 1994, págs. 71-80.

73 Usamos el término secta para referirnos a un grupo religioso pero sin utilizar una connotación negativa.

74 López Salvá, 1998, pág 16.

75 Blázquez Martínez, 1996, pág 100.

76 Rodamilans Ramos, 2011, pág 2.

77Rodamilans Ramos, 2011, pág 5

78López Salvá, 1998, pág 30; Para Agustín de Hipona, La ciudad de Dios, se ha consultado la traducción de Fuentes Lanero y Santamarta del Río: <http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm> y la de Salvador Antuñano Alea. San Agustín atacará mediante esta obra el Maniqueísmo y defenderá el credo niceno.

79 Escribano Paño, 1990, pág 36. Por este motivo el Maniqueísmo será una de las sectas más perseguidas.

80 Ibid, pág 29.

## 7.5 Herejías en el cristianismo primitivo: Después de Nicea

Una vez terminados los movimientos más importantes antes de Nicea, pasamos al segundo bloque, el cual nos lleva a enumerar los grupos sectarios habiéndose producido ya Nicea, pero antes vamos a aclarar diferentes conceptos para poder entender mejor la terminología de estas corrientes. El primer término al que nos referimos es el de “naturaleza” que comúnmente lo interpretaremos como un conjunto de rasgos que definirán a un individuo. La naturaleza será hecho controvertido en la persona de Cristo. La “esencia” o *ousía* será, en el caso de la Iglesia latina, lo mismo que la naturaleza pero para la Iglesia de Oriente se usará en términos trinitarios y naturaleza para Cristo. La *substantia* será la propia materia individual, es decir, una esencia. Esto es aceptado por los latinos pero no por los griegos. Para los griegos se generará una palabra llamada “*hipóstasis*”, palabra que los latinos definían como *substantia* pero que los griegos enrevesaban al negar que la esencia y la substancia o hipóstasis sean lo mismo. Las diferencias aparecerán debido al uso de la palabra “persona” y su aplicación en el ámbito de la Trinidad. Para los latinos existirá una esencia y tres personas<sup>81</sup> pero para los griegos existirá una *ousía* y tres *hipóstasis*<sup>82</sup>.

El primer modelo postniceano de herejía que vamos a tratar será el de tipo eclesiológico<sup>83</sup>. La controversia pelagiana o pelagianismo<sup>84</sup> será la herejía más importante de la Iglesia primitiva de Occidente y negará el pecado original, que atribuye solo a Adán, dejando inútil el rito inicial del Bautismo. Además será fiel defensor de la salvación por medio de la conducta. Una importante herejía eclesiológica fue el priscilianismo<sup>85</sup>. Entre otras cosas solicitará que los laicos tengan atribuciones sacerdotales, la inclusión de la mujer como sujeto religioso, la abolición de la esclavitud y la validez del estudio de textos fuera de los evangelios elegidos por la ortodoxia. Así

---

81 Se da homogeneidad a la Trinidad.

82 La Trinidad tiene una sola esencia pero las personas que la componen son una realidad en sí mismas, por tanto tres substancias con misma esencia.

83 La eclesiológica se basará en el estudio de la Iglesia como institución en todos sus sentidos.

84 En Trevijano Etcheverría, 1994, págs 302-304 tenemos textos antipelagianos; Escribano Paño, 2003, págs. 448-458; Rodamilans Ramos, 2011, pág 15.

85 Escribano Paño, 1988; Escribano Paño 1990; Bravo Castañeda, 1994; Escribano Paño, 2003, 459-472.

mismo promulgará una vida basada en la abstinencia pero sin la prohibición del matrimonio a ascetas y sacerdotes, por tanto el priscilianismo será contrario al modelo episcopal que promulga la Iglesia. En cuanto a su dogma es importante resaltar la negación de la Trinidad y la aceptación de una sola substancia, por lo tanto encontraremos diferentes formas de manifestación de Dios. Está claro que el priscilianismo es antitrinitario y además tiene cierto acercamiento al sabelianismo.

El segundo modelo de herejía que planteamos es el que tiene que ver con la Trinidad, fórmula del cristianismo ortodoxo mediante la cual se acepta un Dios único bajo la idea de tres personas; Padre, Hijo y Espíritu Santo. El monarquianismo<sup>86</sup> dispondrá a Dios como único rey y por tanto no aceptará la división en tres personas. Bajo esta corriente nacerán dos movimientos, el modalismo, cuya creencia era que a pesar de que Dios era una única persona, podía presentarse en diferentes formas y adopcionismo, que nos habla sobre un Dios único que adopta al propio Jesús en el momento del bautismo. Desde el modalismo tendrá su punto de partida el Sabelianismo<sup>87</sup>, un movimiento que profesaba el monoteísmo en su faceta más extremista. Sabelio dará nombre a esta secta que se extendió por Egipto y Libia. El arrianismo es sin duda la gran herejía oriental<sup>88</sup>. Este grupo del siglo III d.C. liderado por Arrio aceptará la Trinidad pero negando que compartieran materia y por tanto negando la igualdad entre las figuras. El origenismo<sup>89</sup> será otra de las más controvertidas y mas perseguidas herejías Por último, el obispo de Constantinopla Macedonio, formulará en el siglo IV una visión trinitaria donde Padre e Hijo están conformados por la misma materia pero donde el Espíritu Santo se verá despojado de la divinidad.

La tercera categoría abordará las herejías cristológicas. Este modelo hablará sobre la naturaleza del propio Cristo y nos mostrará las diferentes corrientes de opinión acerca de la controvertida persona de Jesús. Comenzamos con una corriente surgida en el siglo IV bajo el nombre de apolinarismo<sup>90</sup>. Este movimiento sostenía que Cristo era solo divino y negaba su humanidad, hecho que justifican asegurando que Cristo, al ser

---

86 Rodamilans Ramos, 2011, pág 6.

87 Ibid, pág 6.

88 Blázquez Martínez, 1996, págs 151-154; Rodamilans Ramos, 2011, págs. 7-8.

89 Sotomayor Muro, 2003, págs. 618-620.

90 Ibid, págs 594-595.



espíritu, se introduce en un cuerpo carente de alma. El nestorianismo<sup>91</sup> será una de las grandes corrientes de pensamiento. También conocido como difisismo, el nestorianismo, cuyo nombre se toma de Nestorio<sup>92</sup>, promulgará una visión dual de Cristo donde se reconocían dos naturalezas que a la vez pertenecen a dos personas distintas las cuales se unen en una sola sin dejar de ser dos. Esta herejía establecida entre los siglos III y V d.C. provocará reacciones que incluso se excederán en la ortodoxia; este es el caso del monofisismo<sup>93</sup>. Este movimiento abogará por la doble naturaleza indivisible pero confundida<sup>94</sup>. Dentro del monofisismo destacaremos la rama que opera en Armenia y que recibirá el nombre de eutiquianismo<sup>95</sup> por parte de algunos autores. Por último destacaremos el monotelismo, doctrina que aceptará una doble naturaleza (Divina y humana) pero bajo una única voluntad.

Por último vamos a destacar el que produce una escisión dentro de la institución eclesiástica y será conocido como cismático. El novacionismo<sup>96</sup> será un movimiento que comience en el siglo III d.C. y que verá su fin con el concilio de Nicea debido a la implantación de la ortodoxia. La separación de la ortodoxia y la formación de una nueva iglesia vendrán dado por la denegación de la paz y la salvación para los que en algún momento renegaran de la fe. El donatismo será otro movimiento cismático que afectará al norte de África y se producirá por el relajamiento de las formas y costumbres. Esta herejía y su alto contenido en violencia serán el objeto a tratar en profundidad, pero antes, de la misma forma que con las otras herejías, vamos a establecer las claves generales de su enfrentamiento con la ortodoxia. Anteriormente hemos visto las persecuciones de Decio y Diocleciano como las más represivas, unas persecuciones que generaron gran cantidad de cristianos apóstatas que intentaban salvar su vida. Este

---

91 Trevijano Echeverría, 1994, págs. 252-254.

92 Teja Casuso, 1995, págs 34-40

93 Como tal, encontramos referencia explícita al movimiento de los “monofisitas” en Sotomayor Muro, 2003, pág 618 y págs 598-618 para el proceso y explicación del Monofisismo. Además, se encontrará el desarrollo del Nestorianismo debido al enfrentamiento teológico entre Nestorio y Cirilo También para este último, vid. Teja Casuso, 1995, págs. 23-34.

94 La postura de la ortodoxia cristiana sería la de afirmar que existen dos naturalezas no separadas y además sin confusión entre ambas.

95 Encontramos la intervención de Eutiques como monofisista en Sotomayor Muro, 2003, págs 610-613.

96 Trevijano Etcheverria, 1994, págs 153-161; Rodamilans Ramos, 2011, pág 5.

hecho será clave para entender el donatismo ya que los que apostataron encontrarán reticencias a la hora de volver a entrar en la Iglesia en el Norte de África, y muchos de los que lo consiguieron fueron separados de su cargo. Los donatistas usarán estas expulsiones para anular también los sacramentos impartidos por estos. En este hecho residirá uno de los elementos principales de disputa entre ortodoxos y los heterodoxos donatistas, la repetición del bautismo. Además del problema del bautismo, se añadirá el del culto a los mártires.

## 8. EL DONATISMO: HEREJÍA Y VIOLENCIA

### 8.1 Aproximación al proceso

Durante los primeros puntos, hemos establecido las bases generales de la aparición del cristianismo, también se ha tratado de las actuales visiones sobre las persecuciones imperiales al cristianismo y las transiciones entre los principales emperadores desde Constantino. Estos tres puntos que conforman el apartado del contexto, además de establecer una idea general de la situación del cristianismo como movimiento religioso y las relaciones con los poderes estatales, nos sirve para introducir el verdadero caso de estudio, ya que no podemos concebir el donatismo como movimiento religioso si no establecemos las causas de su aparición. En este caso, nos hemos detenido en los emperadores más destacados en el devenir de esta herejía y por encima de todo, en la persecución de Diocleciano a los cristianos, la cual se llega a considerar como germen de la violencia<sup>97</sup>. Aun aceptando en cierto modo esto, no olvidaremos que existen otros aspectos sociales y políticos ligados a este movimiento que terminarán de forjarlo.

De la misma forma, hemos introducido las bases de otros aspectos del cristianismo primitivo en el siguiente epígrafe, confeccionando así un segundo punto de apoyo antes de entrar en materia del donatismo. En este caso observamos cómo se establece la Iglesia como estructura de poder, su relación con el Estado y los personajes que ejercen el mando sobre este nuevo credo imperante de la sociedad tardorromana. Además, hemos visto la fórmula que se usaba para regir las directrices canónicas del cristianismo y la propia concepción de la existencia de herejías. Para finalizar el punto anterior hemos situado al donatismo como herejía entre el resto de las acontecidas dentro de los inicios del cristianismo, haciendo especial hincapié en los aspectos dogmáticos que llevaron a los cristianos del norte de África a emprender una escisión de forma tan rigurosa y violenta.

---

<sup>97</sup> Shaw, 2011. Esta será una obra de referencia como estudio de los procesos de violencia en tiempos de Agustín de Hipona.

Esta estructura de trabajo nos ayuda a generar una idea del cristianismo primitivo y de la convulsa situación política y social en la que se encontraba inmerso el Imperio. Una vez establecida esta substancial base sobre el cristianismo y sus herejías en los principios de esta religión, podemos comenzar a tratar algunas causas de la aparición de un movimiento heterodoxo virulento y agresivo como pocos en la historia del cristianismo. Nos vamos a encontrar con diferentes frentes a la hora de hablar de estas causas. En primer lugar, antes habíamos tratado las diferencias dogmáticas surgidas, o la propia persecución del emperador Diocleciano. Ahora vamos a pasar a tratar el cómo afectaron esas persecuciones, cómo se radicaliza socialmente el dogma escindido, qué tiene que ver el indigenismo norteafricano o porqué las políticas económicas de los antecesores de Constantino afectaron tanto como para producir disturbios.

Para que sea más cómodo, vamos a tratar el donatismo desde diferentes ángulos. En primer lugar vamos a establecer los diferentes procesos históricos que acompañaron a esta herejía, procurando otorgar a este punto de una visión global sobre el donatismo. Seguidamente pasaremos a tratar las facetas de la violencia que destacan en esta herejía, la violencia dogmática, la violencia social y la violencia estatal. Se comenzará cada punto con la generación de unos antecedentes, algunos ya vistos anteriormente, que lleguen a explicar el germen de las hostilidades, y seguidamente se desarrollará específicamente los aspectos más relevantes de estos modelos de violencia. Incluso sin empezar a tratar específicamente los temas, podemos adelantar que el donatismo es en sí, un movimiento violento desde sus inicios. Por tanto, podemos entender que, la violencia está intrínsecamente unida al donatismo, siendo este binomio indisoluble y marcando una tendencia clara en este trabajo, estudiar la violencia en esta herejía es trabajar sobre la herejía en sí misma.

## **8.2 El donatismo: proceso histórico y principales actores**

El proceso histórico del donatismo<sup>98</sup> será lo primero a lo que atenderemos. Esta herejía la tenemos que encuadrar dentro del modelo de movimiento cismático, es decir, con una intencionalidad de escisión por motivos eclesiológicos. Además, debemos añadir que el donatismo es contrario al apego por la vida terrenal y tiene un corte inmensamente riguroso en su aplicación. Esta severa forma de ver la religión confrontará con los obispos, cabezas de la Iglesia que buscan consenso a través del relajamiento en las formas cotidianas del cristianismo. Esta indulgencia vendrá referida, entre otras cosas, a los *lapsi*<sup>99</sup> (los que han tropezado o los que tropezaron), los cuales serán devueltos al “rebaño” debido a las políticas de perdón cristiano que fomentará el modelo de cristianismo de Constantino y que, por lo tanto, variará del cristianismo purista.

Donato será quien finalmente de nombre a este cisma. Este obispo numidio fue reconocido como cabeza de la Iglesia cismática. Nació en Numidia pero desgraciadamente no tenemos muchos datos sobre su infancia ni su posterior formación al igual que desconocemos sus primeras obras.

El donatismo no fue un movimiento que tuviera fuerza suficiente para expandirse fuera del territorio africano pero sí que podemos dar cuenta de un pequeño núcleo donatista en la propia Roma. Fue una herejía<sup>100</sup> con un largo recorrido ya que desde principios del siglo IV d.C. la observamos operar y no cesará hasta el primer tercio del siglo V d.C.<sup>101</sup>.

Por lo tanto, nos encontramos ante un problema cismático entre dos posiciones<sup>102</sup> que no discuten por teología, se enfrentan por el modelo de Iglesia. Tendremos una parte de

---

98Bravo Castañeda, 1994, págs. 538-539; Trevijano Etcheverría, 1994, 299-302; Sayas Abengochea, 1995, pág 499; Blázquez Martínez, 1996, págs 156-157; Blázquez Martínez, 2003, pág 641; Escribano Paño, 2003, pág 400-401.

99 Blázquez Martínez, 1996, págs. 132-133. Los lapsi son los apóstatas en tiempo de las persecuciones de Diocleciano (303-305 d.C.).

100 Romanacce, 2014, págs 91-138. Este capítulo nos acerca muy bien a las nuevas concepciones sobre el donatismo donde se presenta un componente religioso innegable pero también, además de la importancia de los movimientos sociales, un predominio del conflicto político y personal en élites eclesiásticas.

101 Posteriormente se aportan claves para asegurar la existencia del donatismo más allá de la prohibición imperial.

102 Brown, 2007, pág 283. La ortodoxia cristiana será defendida por la alta esfera del poder y el donatismo por monjes y grupos sociales campesinos.

obispos de relajadas formas y otra sección de rigorismo eclesiástico basada en lo dispuesto por Cipriano<sup>103</sup> y Tertuliano<sup>104</sup>. A pesar de sus diferencias, comenzarán buscando el amparo imperial para llegar a imponer su criterio.

### 8.2.1. El inicio del cisma

Vamos a tomar como inicial referencia los procesos de persecución que Roma acometió contra los cristianos. Las persecuciones a cristianos más estudiadas serán seguramente las de Decio y las de Valeriano además de las más famosas, que acometió Diocleciano<sup>105</sup> a través de sus edictos contra los cristianos. Debido a estas persecuciones encontraremos la aparición de un fenómeno concreto, los *lapsi*<sup>106</sup>, que serán aquellos que bajo la presión de los perseguidores abandonen la fe cristiana, ayuden a Roma a quemar escrituras e iglesias y que además realizaron sacrificios a los dioses paganos. A estos lapsi se les conocerá desde el año 304 d.C. como *traditores*<sup>107</sup> (entregados o traidores) y se les negará su presencia futura en el paraíso. Este concepto nace tras la captura, en el año 304 d.C., de unos cristianos de la ciudad de Abitinia y su traslado a la cárcel de Cartago, lugar donde conforman un pequeño concilio. La resolución de este concilio marcará el inicio de las hostilidades con los traditores.

Bajo el prisma de repulsa a los traditores<sup>108</sup> se comenzó a observar y juzgar la Iglesia por parte de un amplio sector de la misma. Concretamente, este ideario contra los traditores será asumido por los obispos de Numidia, lugar donde comenzó lo que

---

103 Blázquez Martínez, 1996, págs. 109-110.

104 Ibid. pág 109; Id, 2003, págs. 483-487.

105 Vid. el capítulo de las grandes persecuciones.

106 Encontraremos Lapsi desde las persecuciones de Decio hasta las de Diocleciano.

107 Estos lapsi o traditores serán estigmatizados duramente por los cristianos debido a las renunciadas al cristianismo y ofrendas paganas por salvar su propia vida.

108 Fortescue, 1917, pág 2.

podemos denominar casi como una purga en el dogma. Además, la figura del mártir<sup>109</sup> comienza a ser punto de referencia e inspiración<sup>110</sup> a diferencia de la moral relajada e integradora que tenían los grandes obispos africanos. Esta nueva visión exaltada sobre el martirio dará inicio a ciertas hostilidades ya que el obispo de Cartago no compartirá esta visión de la misma forma.

Nos situamos ahora en la Cartago del año 311 d.C. y concretamente en el momento de la sucesión del obispo Mensurio. Antes de entrar en la propia sucesión, destacaremos a un personaje con extrema devoción al culto de los mártires, Lucila<sup>111</sup>. Será esta adinerada cristiana la que conformará un grupo de clérigos<sup>112</sup> que se opongan a la tibieza de Ceciliano. Entre este grupo estará Donato.

Retomando la sucesión de Mensurio, gran parte del clero de la ciudad africana tomaría parte por Ceciliano, pero un sector lo acusó de traditio y se negaron a darlo como opción válida. Un año después, el primado de Numidia, Segundo, reunió a los obispos africanos en Cartago y resolvieron que la acusación era real, por tanto no solo debía dejar de ser obispo, ya que la elección quedaba como nula, también abandonaría la propia Iglesia y se anularían todos los sacramentos impartidos por él y sus ordenaciones sacerdotales.

Tras esto se elegiría a un pariente cercano de Lucila<sup>113</sup> llamado Mayorino. Al comunicar esta decisión a todos los obispos, Ceciliano se opondrá y Cartago comenzaría desde este momento a tener dos obispos y dos modelos diferentes de Iglesia. Este problema de duplicidad de instituciones se extenderá a otros episcopados. Esta disputa por la silla

---

109Blázquez Martínez, 1996, págs. 116-118. Los mártires, o individuos que dieron su vida por la fe cristiana, conformarán el elemento a venerar por parte de diferentes grupos cristianos, entre ellos el donatismo. Se hizo popular el padecer debido a la creencia, según Justino, de que solo los mártires acudían al cielo.

110 El obispo primado Segundo, el cual tenía un rango especial que le dotaba de cierto poder jurisdiccional, formulará un elogio a los mártires que supondrá su puesta en valor elemento dogmático norteafricano.

111 En puntos posteriores trataremos la figura de Lucila y su implicación con el donatismo y el movimiento mártir.

112 Crea el grupo debido a la negación de la comunión tras besar un hueso de mártir por parte del archidiacono Ceciliano.

113 Pudo tener algo que ver el hecho de que Lucila donara grandes cantidades de dinero a la Iglesia.

episcopal de Cartago junto con la de señalar a los traidores hará que Constantino intervenga en África.

Constantino<sup>114</sup>, una vez quiere entrar a dirimir el litigio de la Iglesia en África, se apoya en el criterio del obispo de Roma y en el de su gran consejero Osio de Córdoba<sup>115</sup> los cuales harán que el emperador apoye incondicionalmente a Ceciliano. Mediante epístola, Constantino hará saber a Ceciliano que es el verdadero obispo de Cartago. El emperador restituirá el poder de la Iglesia y sus bienes históricos arrebatados, pero haciendo a Ceciliano encargado de estos, es decir, le confiará la tarea de distribución económica de diferentes episcopados y además le otorga la posibilidad de ser protegido por el poder del procónsul si corre riesgo de ataque por los herejes.

### **8.2.2. Concilio de Roma del 313 d.C.**

Visto que el poder imperial comenzó a intervenir en la Iglesia africana<sup>116</sup>, los donatistas intentaron alcanzar la imposición de su Iglesia presentando una acusación contra Ceciliano a través de Anulio<sup>117</sup> con la intención de apelar al emperador. Los donatistas intentaron que obispos neutrales fueran los que juzgaran su petición y solicitaron la llegada de obispos galos. Constantino no quiso entrar por sí mismo y delegó directamente en el obispo de Roma Milcíades y en los obispos galos<sup>118</sup>. Milcíades solicitaría la presencia de Ceciliano, de diez de sus defensores y otros tantos defensores del donatismo.

---

114 Fernández Ubiña, 2003, págs 348-350. Visión imperial del donatismo.

115 Escribano Paño, 2003, pág 403. El emperador no solo apoyará a Ceciliano por consejo de Osio, también lo hace motu proprio, ya que creía que, con Ceciliano en la silla episcopal de Cartago, la paz y la estabilidad estaría garantizada.

116 El imperio comenzaba a intervenir en todas las cuestiones eclesiásticas. Posteriormente también en el arrianismo y otras herejías.

117 Procónsul de África.

118 Escribano Paño, 2003, pág 403. Los tres obispos eran Reticio de Autún, Materno de Colonia y Marino de Arlés.



Milciades convocó a otros quince clérigos italianos para asistir al Concilio de Roma del año 313 d.C. Tras escuchar ambos alegatos, Milciades y el Concilio confirmaron a Ceciliano como obispo de Cartago y se condenó a Donato<sup>119</sup> y a su postura como herejía. A pesar de ello, los donatistas volvieron a reclamar debido a que se pasaron por alto muchos elementos y además acusaron de *traditor* al propio Milciades. Rechazaban el poder civil<sup>120</sup> dentro de las instituciones de la Iglesia.

Al ver la insistencia del sector donatista, Constantino quiso acabar con el problema y tras una investigación a fondo realizada por el vicario de África, su procónsul<sup>121</sup>, en sentencia firme, concluyó que Ceciliano no era culpable<sup>122</sup>. Los donatistas vieron como su principal objetivo a reconocer se desvanecía con este nuevo revés por parte de la Iglesia y del Estado. A pesar de estas disposiciones, tanto la del concilio como las resultantes de posteriores investigaciones imperiales, los donatistas estaban lejos de aceptar lo dispuesto y no cesaron en su herejía.

### **8.2.3. Del Concilio de Arlés al edicto de tolerancia.**

Observando que el donatismo no cesaba en su empeño cismático, Constantino convocará un concilio para terminar con este problema que empezaba a ser molesto en el imperio de Occidente. Será en la ciudad de Arlés en el 314 d.C. donde se reunirá toda la Iglesia occidental para tratar de poner fin al donatismo. Destacaremos la ausencia del obispo de Roma, Silvestre<sup>123</sup>, que será sustituido por dos presbíteros y dos diáconos y que Ceciliano y Donato asistirán seguidos de un gran número de partidarios. Este

---

119 Por aquél entonces Mayorino ya había fallecido y le sucedió Donato a la cabeza de la Iglesia cismática.

120 Escribano Paño, 2003, pág 404. Como el modelo eclesiástico que proponían Tertuliano y Cipriano, el donatismo rechazaba que el Imperio se inmiscuyera en asuntos eclesiásticos y abogaba por la separación total entre Estado e Iglesia.

121 Eliano.

122 Fue acusado de traditor para arrebatarle el obispado.

123 Sucesor de Milciades.

concilio será convocado por preocupación y necesidad con una cierta urgencia. Esto lo observamos en la atribución de un privilegio de la *evectio*<sup>124</sup> (permiso de vías de transporte) a los participantes, algo no muy común.

Marino será el obispo que presida el Concilio debido a que era el titular de la ciudad de Arlés. El desarrollo del Concilio de Arlés fue más un proceso judicial contra el donatismo que un intento de reconciliación entre ambas partes. En estas sesiones, y bajo el amparo del emperador, se escribiría un canon de conducta y unas normas de reorganización de la Iglesia que serían de obligado cumplimiento en todo Occidente. Este carácter total se le daría al enviar los cánones al obispo de Roma para que tuviera conocimiento de él. El canon de normas reflejaba diversas concesiones a los donatistas, pero siempre desde una perspectiva alejada de la tradicional profesión de fe que ellos asumían para sí. Entre las normas más destacadas estará la de expulsar traidores realmente verificados y no mediante acusaciones sin fundamento, penitencias para los apóstatas y la imposibilidad de volver a bautizar.

Haciendo caso omiso de las resoluciones legales, los donatistas continuaron denunciando la irregularidad del obispo de Cartago. Constantino necesitará terminar con este problema y envió una vez más una comisión de obispos italianos hasta África, los cuales resolvieron sus investigaciones en la inocencia de Ceciliano una vez más. Constantino estaba preocupado por la división de la sociedad y por los desórdenes sociales que esto generaba. El emperador publicará un edicto<sup>125</sup> mediante el cual se recuperaría el poder para la ortodoxia cristiana en África. Este edicto legalizó el uso de la violencia para perseguir donatistas. Estas prácticas, lejos de disuadir a la Iglesia donatista, radicalizaron más a sus integrantes mediante la idea del martirio que tanto valoraban como base de su idea de Iglesia, visión que consideraban como única válida. Los Donatistas consiguieron organizarse y seguir denunciando diferentes casos de traditio. Constantino formulará otros dos edictos<sup>126</sup> para desautorizar las acusaciones donatistas.

---

124 Escribano Paño, 2003, pág 404. La *evectio* era el permiso imperial para hacer uso del *cursum publicum*, es decir, el poder utilizar las vías de transporte reservadas a la familia imperial.

125 Ibid, pág 406. Este edicto del año 317 d.C. no existe actualmente como original, lo podremos consultar bajo la interpretación de Agustín de Hipona en su *Contra Cresconium*.

126 Ibid. El primero de los edictos será en el año 319 d.C. y el segundo en el 320 d.C.

La extensión de la violencia fue contraproducente para los objetivos del emperador. La sociedad se encontraba dividida y enfrentada. La situación de violencia había traspasado los límites de la ciudad y se extendió por las zonas rurales donde la población más desfavorecida, denominada *circumcelliones* (circunceliones), aprovechó los problemas religiosos y usándolos de excusa atacaron a los más poderosos señores. Constantino vio como sus reformas no solucionaron la problemática.

El peligro de la frontera norte del Imperio y la guerra en ciernes contra Licinio, empujaron a Constantino hacia la pacificación religiosa en África. Se promulgará en el año 321d.C. un edicto de tolerancia en el que se seguía dejando claro que el donatismo era una herejía, pero en él que se legalizaba su derecho a conservar sus Iglesias, a la libertad de culto, al regreso de sus exiliados y a obtener financiación imperial al mismo nivel que la Iglesia oficial. A pesar de esto Constantino "...mantenía la consideración del donatismo como una locura cuyo castigo se dejaba en manos de Dios..."<sup>127</sup>. Si bien los derechos eran restablecidos para los donatistas, no todos ellos serán devueltos ya que no podrán incoar procesos acusatorios.

Los donatistas comenzarían a usurpar iglesias católicas<sup>128</sup>. El cristianismo africano vería en Donato una figura clave a la cual respetar y casi venerar, debido a una resistencia feroz durante las persecuciones del Estado. Esto le convirtió en la verdadera cabeza de la Iglesia en África. Este liderazgo se verá refrendado por un concilio donatista en al que llegaron a asistir más de 270 obispos. Aquí se decide aceptar a los católicos sin necesidad de rebautizarlos. Para estas anexiones utilizarán el terror y la fuerza en caso de que los católicos se resistan.

El aumento de la violencia vendrá de la mano de los circuncelliones<sup>129</sup>, aquellos habitantes rurales que ya anteriormente habían aprovechado las circunstancias para ejercer la violencia. Volvieron a utilizar un hecho religioso para atacar a poderosos y el

---

127 Ibid, pág 406-407.

128 El término católico hace referencia a la universalización del dogma cristiano. Este término será especialmente potente en Roma debido a que se relaciona esta idea universal con la primacía del papado por ser heredero directo de Pedro.

129 Gómez Villegas, 1998, págs 79-92.

propio *comes*<sup>130</sup> africano intervino para calmar la situación. La Iglesia donatista se alejará de estos sucesos y los condenará incluso vetando el culto a los líderes fallecidos de los circunceliones como mártires de su causa.

El donatismo comenzará a ser influyente, tendrá su representante en Roma e incluso desde Oriente se buscará su apoyo para luchar contra las tesis de Nicea<sup>131</sup>.

Donato no cesará en la lucha por obtener la exclusividad como Iglesia dentro del territorio africano. Debido a estos movimientos entre los años 343 y 348 se producirá una segunda oleada de persecuciones a los donatistas. Una vez Ceciliano es sustituido por Grato, Donato aprovechará y volverá a hacer reclamaciones ante el emperador. Constante enviará a dos emisarios<sup>132</sup> para evaluar lo solicitado por los donatistas aunque realmente intentará soliviantar la fe donatista del pueblo mediante el uso de la economía. No hemos de olvidar que Constante profesaba fervorosamente el culto ortodoxo que emanaba desde Roma y se mostraba reacio a herejías como la donatista o la aceptada por su hermano Constancio, el arrianismo. Estas prácticas serán denunciadas por Donato mediante epístola y Constancio responderá al líder cismático mediante la supresión del edicto del año 321 d.C. y por tanto firmando el fin de la doble realidad eclesiástica, dejando como única opción religiosa el cristianismo ortodoxo. Los ortodoxos o católicos recibirían los bienes eclesiásticos de los herejes, se prohibía el doble bautismo y se promulgó que la desobediencia se condenaría con el exilio.

Constante, mediante el edicto del año 347 d.C., facilitará a los poderes civiles el legal uso de la violencia para acabar con el cisma donatista. Se desterrará a gran cantidad de herejes y se prohibirá dar asilo. Los excesos cometidos serán reflejo de la firmeza con la que el emperador intentó acabar con el donatismo. El poder civil rechazó la reconciliación en diferentes ocasiones. Encontraremos gran cantidad de exiliados, como Donato, y de mártires.

---

130 El *comes* es un alto cargo militar en época tardorromana al que ponían al mando de contingentes militares. Las legiones en este momento se transforman al ser divididas en unidades más pequeñas y controlables. Estas escisiones eran las que controlaban los *comes* habitualmente.

131 Anteriormente ya hemos visto Nicea como concilio. Lo podremos estudiar desde varios autores: Sayas Abengochea, 2011, pág 454; Rodamilans Ramos, 2011, págs. 8-9.

132 Escribano Paño, 2003, pág 408. "Pablo y Macario"

Los católicos aprovecharán para volver a tomar el poder en la Iglesia de África. Grato de Cartago, mediante concilio, consigue arrinconar a los donatistas<sup>133</sup>. Todos estos movimientos serán eclipsados por los problemas del imperio con el arrianismo, incluso llega esta corriente, a la postre herética, hasta África. El sucesor de Grato, obispo católico de Cartago, será Restituto y ante la debilidad teológica del cristianismo norteafricano en ese momento, aceptará los preceptos del subordinacionismo arriano.

Tras las persecuciones, esfuerzos del Imperio e incluso la muerte del propio Donato en el 355 d.C., el donatismo no desaparecerá, pervivirá en un pequeño territorio entre Cartago y Numidia. Nos encontramos en este momento con figuras como Parmeniano<sup>134</sup>, sucesor de Donato en Cartago, Poncio o Macrobio como exaltadores<sup>135</sup> de la tradicional devoción mártir de los donatistas. Vitelio será otro donatista destacado que recogerá de nuevo la tradición de acusar a los traidores a pesar de la expresa ilegalización de dicho acto. Constancio, como único regente del Imperio se empeñó en la ilegalización de estas acusaciones, pero la situación social y política impidió que las demandas del gobernante pudieran tener aplicación efectiva.

Será en el 361 d.C., con la llegada de Juliano, cuando el donatismo aprovechará las nuevas políticas de tolerancia y se restaurará como institución independiente. Se recuperarán sedes y bienes y volverán muchos de los exiliados. Juliano buscará atacar al cristianismo dividiéndolo y por eso respaldará al donatismo y el establecimiento de una doble Iglesia en el Norte de África. Esta herejía volverá a establecerse con fuerza en África pero la pequeña colonia que se intentó conformar en Roma décadas atrás no resurgirá y dejará de existir.

#### **8.2.4. Dogma y popularidad donatista.**

---

133 Veto al bautismo de herejes y al culto a los mártires.

134 Ibid, pág 409. Parmeniano será un defensor del donatismo que tendrá varios oponentes muy importantes como Agustín de Hipona u Optato de Milevi, los cuales contestarán a sus escritos de forma feroz.

135 Mediante obras literarias sobre Márculo, Maximiano e Isaac entre otros.

Llegados a este punto podemos establecer algunas claves del donatismo. Si bien, como mas adelante veremos, el arrianismo será un movimiento de corte político, el donatismo se centrará mucho más en el aspecto religioso y social, aunque la política esté presente como instrumento durante la existencia de la herejía. La Iglesia que Donato formula se centrará en diferentes pilares como el de los mártires y en el rechazo a los que apostataron, los llamados lapsis o culpables de traditio. Derivado de estos apóstatas nacerá otra de las bases del donatismo, la “reiteración del Sacramento”<sup>136</sup>.

En cuanto al Dogma teológico, ya habíamos visto con anterioridad como Arrio intentó sumar al movimiento donatista, al igual que desde Roma, para su causa. Será Agustín de Hipona el que nos de las claves dogmáticas de esta herejía cismática mediante la reproducción de un tratado sobre el Espíritu Santo escrito por Donato. Aquí observamos que el donatismo aceptará la misma substancia compartida por la Trinidad aunque las tres personas que la componen no tengan la misma importancia y si que exista cierta subordinación. Por tanto rechazará a Arrio mediante la aceptación de la *consubstancialidad* pero también se alejará de Nicea al no aceptar la igualdad real entre las personas de la Trinidad, es decir, concebía que el Padre estuviera por encima del Hijo.

En cuanto a la gran aceptación social que obtuvo el donatismo debemos destacar que será un movimiento constituido por elementos de fácil comprensión como el profetismo, rigorismo o santidad extrema. De esta forma, entre el pueblo más humilde llega a calar ese mensaje de Iglesia verdadera y por tanto tiene una amplia aceptación social, que es a la postre una de las principales características del donatismo junto con la contidianización de la violencia. Aunque hemos de señalar que no debemos confundir el movimiento rigorista del donatismo, por más duro que sea, con la violencia desmedida de los grupos rurales llamados circunceliones. Encontraremos algunas claves que nos harán ver tanto la reciprocidad entre estos movimientos como ciertas diferencias, a pesar de su estrecha relación, posteriormente.

---

136 Ibid, pág 410. Los sacramentos impartidos por traditores no tienen validez ante la Iglesia cismática y por tanto necesitan volver a recibirlo de manos de un sacerdote donatista.

### 8.2.5. Problemas del donatismo reorganizado

Juliano y su tolerancia propiciaron la reorganización del donatismo en torno a la figura de Parmeniano. El donatismo será hegemónico en este momento pero no estará unificado ya que encontramos diferentes problemas internos y externos. Parmeniano, que había conseguido la silla de Cartago entre el 362 y el 363 d.C., tuvo que enfrentarse a la dureza de las diferentes leyes antiherejía del imperio y a la vez a las escisiones internas por el apoyo del clero donatista a diferentes movimientos políticos rebeldes.

Será este obispo de Cartago el que sienta las bases eclesiológicas mediante diferentes tratados que conocemos por el nombre de *Adversus ecclesiam traditorum*<sup>137</sup>. Es este texto el que deja ver cómo el donatismo considera herejes a los católicos, reprocha la violencia e invalida los sacramentos impartidos por traidores.

En contestación a estas ideas donatistas encontraremos a Ticonio, el cual en su *De bello intestino*<sup>138</sup>, una historia del cisma, cuestionará la idea de “Iglesia de los Santos”, concepto que asumiría para sí misma la propia Iglesia donatista. El rechazo a esta idea vendrá por el descubrimiento de traidores en la fundación del movimiento cismático. Esta controversia interna y tan concreta la conoceremos por Agustín de Hipona mediante su *Contra epistulam Parmeniani*<sup>139</sup>.

Una vez más el imperio intentará acabar con esta herejía mediante la imposición violenta. Esta situación obligaría a algunos obispos donatistas a recurrir una vez más a las violentas bases sociales denominadas circuncelliones. Este gesto dividiría al

---

137 Ibid, pág 411-412. Estas obras las conocemos por diferentes respuestas del obispo católico Optato de Milevi.

138 Ibid, pág 412. Esta obra está referenciada por Genadio en su *De Viris Illustribus*, de la misma forma que todo lo que conocemos de la biografía de Ticonio. Será una contestación a Parmeniano donde critica la Iglesia de los Santos, ideario expuesto en el *Adversus ecclesiam traditorum*.

139 Fuentes Lanero (Trad.), San Agustín de Hipona. Réplica a Parmeniano.

donatismo y comenzaría a escindirse como en el caso del obispo Rogato<sup>140</sup>, el cual conformaría una nueva Iglesia, la rogatista<sup>141</sup>.

Esta escisión sería el inicio de la inestabilidad que sacudiría al donatismo. Firmo<sup>142</sup> levantará a las tribus mauritanas contra el poder imperial. Este movimiento tuvo la adhesión de la Iglesia donatista debido a que acabará entre el 372 y 373 d.C. con los rogatistas. La insurgente alianza será percibida como un gran peligro por el imperio y se enviará al ejército para sofocarla. El elegido para sofocar este problema será Flavio Teodosio, asesinado en Cartago. Su sustituto, Nicómano, permitirá un clima de paz y tolerancia para los donatistas hasta la muerte de Parmeniano. Una vez muera este líder carismático del donatismo en el 393 d.C., el donatismo se verá debilitado por la división interna y el apoyo a un nuevo caudillo.

En primer lugar, el problema sucesorio tras Parmeniano dividirá a esta herejía. Primiano será elegido obispo de Cartago pero poco después será depuesto y excomulgado. En su lugar ascenderá al obispado de Cartago y cabeza de la Iglesia donatista Maximiano. Estos movimientos supondrán una escisión en el donatismo ya que se duplicarán los obispados donatistas.

Será en el concilio de Bagai en el 394 d.C. donde se volverá a establecer a Primiano, ya que se le declara inocente, y se condenará a Maximiano y sus seguidores. En este momento también destacará el caudillo local Gildón apoyado por Primiano. El fracaso de este nuevo caudillo supondrá el total descrédito donatista en el 398 d.C.

### **8.2.6. Declive y desaparición del donatismo**

La Iglesia católica volverá a resurgir tras la pérdida de credibilidad y la desunión de los donatistas. Durante el período de dominio cismático, los católicos se mantuvieron en un

---

140 Escribano Paño, 2003, pág 412. Rogato era obispo donatista en la Mauritania Cesariana.

141 Iglesia surgida por la postura no violenta del obispo donatista Rogato.

142 Escribano Paño, 2003, pág 412. Caudillo local



segundo plano en toda África. El único que respondió fervientemente a los ataques donatistas fue Optato de Milevi con su *Adversus Parmenianum donatistam*<sup>143</sup>. En esta obra encontramos diferentes ideas defendidas por el catolicismo frente al donatismo como la validez de cualquier bautismo, la acusación de responsabilidad hacia los donatistas por el cisma y la necesidad de unidad de la Iglesia.

Si bien Optato de Milevi era un referente, el gran contrincante del donatismo es Agustín<sup>144</sup>, obispo de Hipona. Será este importante padre de la Iglesia el que comience, mediante concilios y dialogo, a intentar una reintegración del cisma en el seno de la Iglesia. Agustín de Hipona procuró dar facilidades a los cismáticos e intentó transmitir su idea de unidad mediante el método de la circulación de textos<sup>145</sup>. Entre la documentación que elaboró encontramos *Contra epistulam Parmeniani*<sup>146</sup>, Salmo contra los donatistas<sup>147</sup>, *Contra litteras Petiliani* y cartas de corte teológico y eclesiológico<sup>148</sup>. Mediante este sistema consiguió que en muchos casos, obispos y clérigos donatistas rectificaran y volvieran a unificar parcialmente la Iglesia. Agustín de Hipona empleará, por tanto, mecanismos pacíficos para la unificación en el catolicismo, aunque tampoco rechazará directamente la intervención estatal y la coerción en determinados casos.

El emperador Teodosio<sup>149</sup> estará decidido a acabar con este cisma y legislará decididamente no solo contra las herejías, se centrará en los propios herejes y por tanto atacó a la base del donatismo. Establecerá diferentes edictos cada vez más restrictivos donde incluso se prohibió las reuniones donatistas so pena de muerte. Bajo este ambiente llegaremos hasta el año 411, año del fin del donatismo como realidad.

---

143Ibid, pág 414. Obra clave para entender el donatismo., formada por 6 libros completados en el año 384 d.C.

144 Trevijano Etcheverría, 1994, págs. 292-309; Escribano Paño, 2003, pág 414.

145 Ibid.

146 Fuentes Lanero (Trad.), San Agustín de Hipona. *Contra epistulam parmenianum*.

147 Fuentes Lanero (Trad.), San Agustín de Hipona. *Salmo contra la secta de Donato*.

148 Santamarta (Trad.), San Agustín de Hipona. *Contra Litteras Petiliani*; Encuentra Ortega, 2010, págs 7-104. En diferentes partes de la introducción de las Confesiones de San Agustín encontramos referencias a Petiliano.

149 Blázquez Martínez, 2003, 648-650.

Justo antes de que se desencadenen los acontecimientos del 411 d.C., nos tenemos que detener un año antes, momento en el que la represión en África cesa debido a que Alarico, líder godo, entra en Roma. Honorio se ve obligado a formalizar un edicto de tolerancia. Poco después, ya en el 411 d.C., nos encontramos ante la convocatoria de un encuentro entre las dos iglesias para finalizar el cisma.

La organización del encuentro correrá a cargo de Flavio Marcelino el cual intenta apaciguar a todas las partes y promete hablar de bienes, iglesias y de medidas permisivas. En un primer momento se convocará a una asamblea representativa donde encontramos unos siete representantes de cada facción. Los donatistas no aceptarán esto debido a que se creen con superioridad numérica. Al final se convocará a todos los obispos y acudirán doscientos ochenta y cinco donatistas y doscientos ochenta y seis católicos. Por parte de los católicos destacaremos las figuras de Aurelio de Cartago y de Agustín de Hipona<sup>150</sup>. Por su parte, de entre los donatistas destacarán Primiano, Gaudencio y Petiliano.

El desarrollo del Concilio de Cartago dejará patente la superioridad en cuanto a la teología y a los argumentos históricos de los católicos, los cuales demostrarán que existirán traidores entre los fundadores del cisma africano. Finalmente la victoria recaerá en el catolicismo y se conseguirá una resolución que da la unidad. El donatismo será prohibido, los cismáticos devolverán territorios ocupados, cederán las iglesias y abandonarán sus cultos.

Un grupo de donatistas se negará a obedecer y Honorio se verá en la necesidad de ir expediendo edictos para terminar definitivamente con la herejía. En los años 412 y 413 d.C. expedirá sendos edictos de prohibición con penas de exilio y multas. Ya en el año 415 d.C. acometerá un nuevo edicto en el que se dispondrá la pena de muerte para los herejes. Incluso en el año 425 d.C. Valentiniano III tendrá que expulsar donatistas de las ciudades. Este largo y denso proceso legislativo es claro reflejo de la fuerza del donatismo y de las ganas que el Imperio tenía de erradicarlo. Finalmente dejarán de ser una amenaza pero la llegada de los vándalos producirá que el donatismo deje de tener importancia en el Imperio de Occidente<sup>151</sup>.

---

150 Ibid, 417.

151 Posteriormente veremos cómo se desarrolla esta llegada y los cambios que conlleva.

### 8.3. Violencia dogmática: los mártires

Si atendemos a la RAE para definir el concepto de mártir, observamos que en la primera de las definiciones se liga a la idea de martirio el concepto de religión. En otras dos definiciones posteriores se harán alusión a la muerte por convicciones o creencias o incluso por celo en el cumplimiento de sus obligaciones. Entendemos de esta forma que el martirio es la expresión de la creencia llevada a su máxima exponente, algo que a lo largo de la Historia ha tenido tanto defensores como detractores, tanto dentro como fuera del seno de la Iglesia. Si atendemos al origen de su nombre, nos encontramos ante un vocablo que proviene del latín tardío, que a su vez tiene su origen en el griego y cuya traducción será “testigo”.

A este concepto de mártir habrá que añadirle otro elemento, la atribución de santidad que algunas ramas del cristianismo creían que tenía. La santidad se adquiría, en el caso de los mártires, al ser testimonio público de Jesús de Nazaret y sus enseñanzas por obra del Espíritu Santo. Además se les atribuye un segundo elemento, la asemejación a Jesús de Nazaret por medio del suplicio mediante el sacrificio. El comienzo del culto a los mártires lo podemos encontrar en el enterramiento y veneración de los Macabeos<sup>152</sup>. Los cristianos posteriores también honrarían, en cierta manera, a estos denominados mártires, además de rescatar la idea de exaltación de mártires como si de héroes se tratasen. Este rescate, en gran parte, fue gracias al obispo Cipriano de Cartago, el cuál exaltaría la celebración especial en recuerdo de los fallecidos por el credo cristiano.

El martirio y su culto<sup>153</sup> como expresiones de la violencia cristiana en los primeros siglos de su existencia tendrán un foco prominente por encima del resto del Imperio, el

---

152 Marksches, 2001, pág 112. Autodenominados movimiento de liberación judía en tiempos del monarca Antíoco IV.

153 Blázquez Martínez, 2010, pág 155. El culto a los mártires será prohibido, curiosamente, en época de Juliano. Incluso los sacerdotes paganos verán como un crimen este modelo de deificación.

Norte de África<sup>154</sup>. Como antes decíamos, Cipriano<sup>155</sup> abogaba por el reconocimiento de estos sujetos y los donatistas recogieron el testigo, asumiendo para sí el título de abogados de Dios y estando predispuestos al martirio. Tertuliano y Cipriano serían dos de los más conocidos defensores de este culto, pero podríamos destacar, además del mismo Donato, a otro autor, a Petiliano<sup>156</sup>, el cual afirma que Jesús obligaba a sufrir martirio por la fe. Agustín de Hipona los tildará de auténticos suicidas. Además de a los mártires, se pudo llegar a santificar a otro grupo que, en tiempos de persecución o dificultad, profesó públicamente el cristianismo pero sin encontrar en ello la muerte. A los individuos de este grupo se les denomina como *confessores*<sup>157</sup> (confesores). Estos cultos generaron otro proceso litúrgico, el de las peregrinaciones<sup>158</sup>. El ideario de exaltación de los mártires sumado al resto de cánones de religión cotidiana que intenta basarse en el cristianismo original y es aceptada por los donatistas se resúmen en un concepto concreto, el movimiento rigorista<sup>159</sup> tan extendido en el Norte de África.

### 8.3.1 Tertuliano y Cipriano

Para comenzar este punto vamos a intentar dar una visión del nacimiento del rigorismo que antes ya avanzábamos. Para adentrarnos en el conocimiento de este movimiento que a la postre generaría la aparición del donatismo, tenemos que hablar de dos personajes principales, Cipriano y Tertuliano, considerados padres de la Iglesia.

---

154 Mitre Fernández, 2001, pág 112.

155 Markschies, 2001, págs 114-115. Cipriano fue ejecutado y se le ha dotado de un halo de serenidad mientras sufría martirio. Muestra de la formulación de la construcción de cristiano mártir embargado por la felicidad.

156 Mitre Fernández, 2001, pág 112,

157 Markschies, 2001, pág 113; García de Cortázar, 2012, pág 92.

158 Blázquez Martínez, 2010, pág 154-155. La peregrinación podía ser concebida como método de curación a través de los mártires del lugar de culto a peregrinar. Existe por tanto un concepto de culto a las reliquias óseas o de otro tipo de los mártires.

159 Mitre Fernández, 1999, págs 23-24.

Tertuliano, será un teólogo que escriba en latín, algo raro en los primeros siglos del cristianismo. Se crió en el seno de una familia norteafricana<sup>160</sup> en Cartago y tuvo un papel muy importante como intermediario con Roma para procurar abastecimiento de alimento a su ciudad y provincia. Algo a destacar sobre este personaje será que, a pesar de ser cristiano no rechaza su tradición cultural latina. Esta gran educación clásica también le ayudó a detectar falsos cultos cristianos como la adoración al Sol<sup>161</sup>, algo que posiblemente heredaran de las tradiciones religiosas anteriores<sup>162</sup>.

Este nivel cultural lo llevó por sendas alejadas del cristianismo normativo y se le reconocerá como a un montanista que, sin abandonar el seno católico, abogaba por el puritanismo ético<sup>163</sup> y solía rechazar la figura de poder de los obispos aunque no así su faceta evangelizadora. Con el tiempo, ambas iglesias se distanciaron y pudieron existir ciertos movimientos violentos promovidos por este autor<sup>164</sup>. Lo que tenemos claro es que Tertuliano se opuso cada vez más a las jerarquías de la autoridad cristiana

Cipriano, por su parte, será un converso que alcanzó la silla obispal de Cartago a una temprana edad. Lo podemos clasificar como autor latino también. Como ya avanzábamos antes, fue decapitado por orden imperial<sup>165</sup> tras una persecución<sup>166</sup>, hecho que no debería llamarnos la atención dentro de un contexto de persecuciones. Sin embargo, la atribución de serenidad en su muerte más la actitud de orar<sup>167</sup> ante la muerte que tradicionalmente se le ha adjuntado, hacen que se nos muestre al mártir perfecto, un obispo que lucha por su credo desde la primera fila y no escondido tras su posición<sup>168</sup>. Cipriano adquiere así un carácter casi mítico para el donatismo<sup>169</sup>. En sus obras

---

160 Jerónimo llegó a afirmar que era hijo de un centurión.

161 Blázquez Martínez, 1998, pág 25.

162 Blázquez Martínez, 2014, págs 197-198 y 361. Ejemplos de cultos solares en antiguas religiones mediterráneas.

163 Blázquez Martínez, 1995, págs 232-233; Trevijano Etcheverría, 2001, págs 124-130; Vives Solé, 2002, págs 361- 420. Para conocer las doctrinas y la obra de Tertuliano.

164 Trevijano, Etcheverría, 2001, pág 123.

165 Darío García, 1976, pág 6. Existe parte del Acta de condena a Cipriano.

166 En su tiempo, acontecieron varias persecuciones.

167 Markschies, 2001, págs 114-115

168 A pesar de que en ciertos momentos de persecución se exilió.

169 Trevijano Etcheverría, 2001, págs 131-141; Vives Solé, 2002, págs 421-438.

encontraremos todos los hitos rigoristas resumidos en la eliminación de la tibieza<sup>170</sup> a la hora de actuar en el seno de la Iglesia con los eclesiásticos y fieles. Además, expondrá un modelo de vida alejado de lo terrenal. No podemos entender a Cipriano fuera del movimiento rigorista, como ya hemos visto, pero es cierto que tuvo que luchar contra movimientos rigoristas extremos<sup>171</sup>, pudiendo situarse en medio de estos extremistas y de la laxitud desmesurada sin abandonar el tradicional rigorismo que se le atribuye<sup>172</sup>.

A pesar del final de Cipriano, éste creía ciegamente en el Estado<sup>173</sup> y confiaba en su fortaleza para superar problemas<sup>174</sup>, incluido el de las persecuciones a cristianos. Este hecho es casi irónico ya que sus doctrinas acabarán generando persecuciones a cristianos, ya sean realizadas por el Estado, ya cristianizado, o por los donatistas. Además, en su epístola *Ad Demetrianum* formulará la preocupación por el movimiento herético, la escisión del cristianismo y el bautismo. A Cipriano se le pudo volver su propio dogma en contra o incluso quedar en tierra de nadie. En ocasiones, incluso Agustín de Hipona, tenía la intención de diluir algunos de los puntos más férreos del rigorismo de los donatistas usando textos y argumentos de Cipriano.

Como hemos podido observar, ambos autores nos muestran un concepto de cristianismo que se inclina a buscar la raíz del mensaje, es decir, a obviar el concepto terrenal y a fijar su mirada en lo metafísico. Este hecho les lleva a preocuparse de los conceptos morales y no tanto del mundo material, de ahí tomará el donatismo sus bases, exaltando al movimiento mártir y preocupándose por conceptos como el de la validez del bautismo.

### 8.3.2 Lucila y Melania

---

170 Trevijano Etcheverría, 2001, págs 133.

171 Ibid, pág 136. Superó una crisis similar a la de Novaciano en Roma.

172 Blázquez Martínez, 1995, págs 318-319. Rigorista pero no exaltador de la violencia extrema.

173 Fernández Ubiña, 1982, pág 23.

174 Blázquez Martínez, 1998, pág 34. Cipriano habla de que incluso existe un cambio en el clima debido a la crisis total en la que Roma estaba sumida.

Dentro del punto que habla sobre los mártires como violencia intrínseca al donatismo, es interesante observar cómo la mujer también se sumó a la vida del rigorismo. En este caso, existió gran tradición que damas adineradas decidieran comenzar a donar grandes cantidades de dinero para sufragar obras benéficas. Tenemos muchos casos pero vamos a atender a dos de ellos debido a que llama la atención la forma de despojarse de lo material para centrarse en lo espiritual, además de que el donatismo detonará como herejía debido a la acción de una de estas mujeres.

En primer lugar vamos a tratar brevemente sobre Melania la Joven. Esta adinerada mujer, nieta de otra afamada cristiana llamada Melania la Vieja<sup>175</sup>, decidió emprender la lucha por lo espiritual<sup>176</sup>, eliminando de su vida la mayor parte de lo material. El patrimonio de Melania será empleado en fomentar el ascetismo riguroso<sup>177</sup>, ya que ella seguía la pobreza como forma de vida. Sus bienes eran repartidos entre los pobres. Si hablamos de pobres y de violencia, hemos de hablar de esclavitud. Melania tendrá gran cantidad de esclavos a los cuales liberó, aunque otros, sabiendo que la condición de esclavo era mejor que la de liberto, se adhirieron a alguno de los familiares de esta. En algunas crónicas como la *Vida de Melania*, se habla de una auténtica insurrección violenta contra ella por parte de los esclavos<sup>178</sup>.

Melania será uno de los ejemplos de rigorismo cristiano en una adinerada dama más famoso. Sin embargo, será otra mujer la que dé un paso más allá en cuanto al rigorismo cristiano: Lucila.

La poderosa dama llamada Lucila, de origen aún discutido<sup>179</sup>, fue otro ejemplo de ascetismo riguroso dentro de la alta sociedad. Sus bienes eran repartidos y usados para que imperase el rigorismo más absoluto. En este caso, el rigorismo se usará para dar

---

175 Teja Casuso, 1999, págs 204-205.

176 Ibid, pág 220.

177 Blázquez Martínez 1998, pág 337.

178 Sotomayor Muro, 2002, págs 24- 30. Visión de la esclavitud en el siglo IV d.C.

179 Escribano Paño, 2003, pág 402. Tradicionalmente se le atribuye la procedencia de Hispania, pero María Victoria Escribano apunta concretamente que esto es algo que no se ha demostrado ya que no consta en ningún sitio.

importancia preeminente al culto de los mártires, ya que Lucila acostumbrará a besar un hueso de mártir no canonizado<sup>180</sup>, es decir, no reconocido por la Iglesia como tal, antes de comulgar. Este hecho confrontó con las posiciones menos rigurosas de algunos obispos, como el archidiácono Ceciliano, el cual no permitirá que Lucila comulgue de esta forma. El poder y la fama de Lucila<sup>181</sup> la llevaron a crear un grupo de religiosos que se posicionó contra Ceciliano, estando el propio Donato entre ellos. Esto no dejaría de ser una mera anécdota si no fuera porque Ceciliano alcanzaría la silla de obispo de Cartago. Nada más comenzar su mandato, fue acusado de traidor, algo que fue reprendado por setenta obispos norteafricanos. Lucila, mediante su poder adquisitivo, consiguió establecer un obispo en Cartago, su pariente Mayorino. A pesar de este movimiento, Ceciliano no aceptó el cese y se duplicó el obispado de Cartago, dando comienzo a la herejía donatista. El poder de Lucila y su gran capacidad económica hizo del rigorismo una forma de vida para ella y para gran parte del clero. Si bien Tertuliano y Cipriano son padres intelectuales de la herejía, será Lucila la instigadora de esta en primera instancia.

### 8.3.3 Culto a la violencia mártir

Para comenzar a tratar el tema de los mártires quiero hacer una pequeña reflexión acerca de la idea de bautismo que presentan tanto Tertuliano como Cipriano y que tendrá su máxima y extrema expresión en la visión de algunos donatistas. Tertuliano, en su *Apologeticum*, nos da una visión del bautismo<sup>182</sup> como nunca antes se podía haber pensado, la purificación por la sangre<sup>183</sup>. Esto debemos entenderlo como un segundo y definitivo bautismo, el martirio considerado como garante de la salvación eterna.

---

180 Menéndez Pelayo, 2006, pág 114.

181 Escribano Paño, 2003, pág 402

182 Disputa por el concepto de bautismo y doble bautismo como parte del cisma donatista lo hemos visto en puntos anteriores.

183 Tert. Apol., 50.



Agustín de Hipona repetirá en varias ocasiones que este concepto de martirio se aleja del canon eclesiástico y por tanto, estas acciones tendrán consideración de suicidio<sup>184</sup>.

El culto a los mártires y a la violencia que ello conlleva, fue un problema religioso y político que aconteció de forma intensa en el siglo IV d.C. y que, aunque se pudo observar como fenómeno en gran parte del territorio imperial<sup>185</sup>, tendrá una concentración de actividad en el Norte de África. Estos mártires provenían de una larga tradición que muchas veces fue desenmascarada<sup>186</sup>. En este caso, los montanistas, precursores en parte de los donatistas, usaron la figura del falso mártir con fines religiosos y políticos<sup>187</sup>. En el donatismo se creará una serie de figuras mártires alejadas de los cánones católicos, algo que forzará a la Iglesia a confrontar con la herejía.

El martirio como concepto añadió en el Norte de África un nuevo tipo de mártir. A los ya conocidos mártires por persecución religiosa o por conflicto con el Estado, se sumará el mártir resultante de los conflictos entre católicos y donatistas. Estos mártires generarán lugares de culto y de celebración martiriológica, rituales concretos a modo de liturgia y formulación de una mitología interna que casi se puede comparar a la clásica mediante la observación de hechos heroicos y personajes de leyenda. Estos elementos fueron usados para reforzar la idea de mártir y también para sostener la propia herejía donatista<sup>188</sup>. En muchas ocasiones, el hecho del martirio promovido por el donatismo atenderá en su mayoría a la tercera de las posibilidades antes relatadas, la confrontación con los católicos, algo que desde el punto de vista romano pasó a denominarse como suicidio<sup>189</sup> ya que acusaron a los donatistas de buscar la muerte voluntaria. También existirán dos elementos importantes relacionados con el martirio, la concepción de los circunceliones como mártires y la concepción de Macario como mártir<sup>190</sup>. Estos dos casos serán de gran extremismo debido a que fomenta el culto radical en el seno

---

184 García Mac Gaw, 1994, pág 146.

185 Teja Casuso, 1990, 62-77.

186 Gabrielli, 2015, pág 211.

187 Teja Casuso, 1990, pág 80-81. Eusebio de Cesarea rescatará textos de Apolonio donde se denuncia la farsa de algunos casos de mártirio.

188 Gabrielli, 2015, pág 212.

189 Lepelley, 1980. Obra de consulta para estudio de suicidios colectivos.

190 Cecconi, 1990. Obra de consulta para la persecución Macariana.

donatista. El concepto de mártir pasa a ser realmente una guerra tanto en el plano dogmático como en la cruda realidad.

Si atendemos a los dos planos en los que podemos observar combate por el concepto de martirio, hemos de establecer los dos contendientes. La existencia de este problema la podemos observar desde dos posiciones muy diferenciadas, la de los suicidios en masa, visión promovida por el cristianismo católico y la visión del culto al mártir defendido por los donatistas. Y aquí nos podemos hacer eco de un ejemplo que antes hemos comentado, la realidad que rodeaba a Lucila. La explicación por la que Ceciliano le niega la comunión no será el culto a los mártires ni el hecho de besar la reliquia<sup>191</sup>, aunque posiblemente no le hiciera mucha gracia, fue precisamente porque la Iglesia no reconocía a ese mártir concretamente.

Los donatistas se autoproclamaron iglesia de los mártires, y como no es de extrañar, una de las principales reclamaciones que hacían era la de crear un nuevo cánón eclesiástico donde albergar a todos los mártires, generando así un nuevo concepto de martirio mucho más amplio. En esta nueva concepción se abarcarían los mártires canónicos católicos, a los mártires de la última persecución, y además, a los que los donatistas mismos generan. Para poder generar sus propios mártires, los donatistas acusaron de herética la relación de católicos con el Estado<sup>192</sup>. Se formulará así una visión peyorativa de una alianza que rechazaban por tratarse de poder terrenal temporal además de relacionar este mutuo apoyo con las persecuciones imperiales. Este sentimiento vendrá dado por la sensación de persecución sistemática que tendrán los donatistas al verse forzados a reunificarse con el catolicismo y al no ser tomada en consideración su visión dogmática por el poder imperial<sup>193</sup>.

El concepto de sangre derramada será algo que a los católicos perturbe. Un ejemplo de ello lo tendremos en la ciudad de Nueva Petra, donde el obispo dejaba claro que la sangre era un sacrificio que dios exigía. Obviamente hemos de entender que esta afirmación venía precedida de un exacerbado culto mártir a uno de los más famosos

---

191 Tradición osculatoria a las reliquias extendida.

192 Gabrielli, 2015, pág 213.

193 Concilios de Arlés y Roma, disposición de Constantino y edicto de Constante.

donatistas ya citados anteriormente, Márculo<sup>194</sup>. Los restos del donatista fueron rescatados de un acantilado y se depositaron en una basílica. Aquí volvemos a ver la dualidad, un culto de raíces profundas para los donatistas y un caso de suicidio de un fanático enemigo de la Iglesia para los católicos. Márculo será comparado con el obispo Cipriano, el cual será considerado como el modelo a seguir.

Como vemos, el concepto de mártir difiere entre ambos credos. Los donatistas realizarán una redefinición del término que generará dos problemas muy concretos para los católicos, el primero será la definición de reliquia como objeto sagrado junto con su promoción y difusión como culto y el segundo atenderá a la propia liturgia a seguir en estos cultos. Estos problemas propiciaron que los católicos tuvieran un exceso de dificultad a la hora de gestar una ortodoxia concreta que los diferenciara de los dogmáticos. En primer lugar, los católicos pusieron firmes bases sobre la concepción de martirio, ya que este se tendría que verificar. Tras la conversión del Estado al cristianismo, los casos de mártires serían algo excepcional para los católicos. Otro elemento que los católicos sumarán en su visión será la del mártir como buen cristiano, algo que deberá demostrar en su día a día. De esta manera no se primará el sacrificio violento únicamente y se eliminará el honor de mártir a los que provocaran a sus perseguidores.

### **8.3.4 El control de las reliquias**

Cuando hablamos de reliquias, hemos de entender que existía el mismo problema que con el reconocimiento de los mártires. Nos encontramos ante un nuevo duelo entre católicos y donatistas por el control de las reliquias, es decir, por la dominación del concepto del martirio y por el modelo de culto. Desde Roma encontraremos posiciones más conservadoras a estos cultos, como vimos antes y en el donatismo se procurará una verdadera exaltación de la sangre casi de forma continua. Para entender la importancia

---

194 Gabrielli, 2015, pág 214.

de los cultos a los mártires y las reliquias nos podremos surtir de fuentes como la historiografía eclesiástica, la epistolografía, la hagiografía y las actas de los concilios. También se pueden obtener datos de la epigrafía e incluso de la arqueología<sup>195</sup>.

Uno de los hechos por los cuales se comienza a tener conciencia de estos cultos y la necesidad de legislarlos será la virulencia incontrolable de la devoción que la población profesaba. Precisamente para controlarlos se intentará formular cánones, además de parar la asunción de tradiciones más cercanas al paganismo que al cristianismo como las libaciones<sup>196</sup>. La extensión de los cultos se observa en la gran cantidad de inmuebles<sup>197</sup> dedicados a los mártires, algo que el cristianismo católico intentó minimizar mediante legislaciones concretas contra los donatistas<sup>198</sup>. En el Concilio de Cartago del año 397 d.C. se obligará a los obispos a retirar todo altar y monumento de culto a mártires de las calles, intentando así impedir que existiera un exceso de devociones populares y evitando tumultos y superstición<sup>199</sup>. La extensión de tumultos por este tipo de cultos provocó que incluso tuviera que intervenir el poder imperial en repetidas ocasiones. El problema llegó a alcanzar tal crudeza que se legisló<sup>200</sup> concretamente contra los casos de *inventio* (hallazgo) y *translatio* (traslado)<sup>201</sup>, es decir, contra el expolio de tumbas<sup>202</sup>.

Otro elemento del que nos podemos hacer eco a la hora de hablar del control de las reliquias es el hecho en sí de su uso en beneficio propio y privatización<sup>203</sup>. Puede advertirse estos comportamientos en el afloramiento de patriotismos locales, e incluso territoriales, como posteriormente veremos que ocurre. Este nacionalismo local podía

---

195 Debido a las dimensiones del TFM no podemos entrar a analizar de forma concreta todas las fuentes, pero el conocimiento de ellas deja la puerta abierta a futuras incursiones en la materia.

196 Gabrielli, 2015, pág 219.

197 García de Cortázar, 2012, pág 91. En las ciudades, el proceso de monumentalización a los mártires fue anterior a los mismos procesos en territorio rural.

198 Los mártires donatistas de dudosa identidad para los católicos serán motivo de creación de multitud de lugares de culto para los cismáticos norteafricanos.

199 Gabrielli, 2015, pág 218.

200 En el Código Teodosiano se recoge esta ley.

201 García de Cortázar, 2012, pág 93.

202 Gabrielli, 2015, pág 220.

203 García de Cortázar, 2012, pág 92. Esta privatización llevada al extremo eliminaba la necesidad de la figura del obispo para realizar rituales, generando así una gran preocupación en la Iglesia católica.

producir peregrinaciones si se conformaba como un culto central en los alrededores. Este hecho lleva un segundo aspecto ligado, el del desarrollo económico del lugar. Además de en este sentido, existe una privatización individual de los mártires. Este hecho se solía dar en familias adineradas ya que podían sufragar la extracción de los restos de los mártires, su mantenimiento y su acomodo. Esto se podía realizar con facilidad antes de las legislaciones contra la *invectio* y *translatio*. Otro de los elementos a privatizar en el ámbito de los mártires será el espacio inmediatamente alrededor de las tumbas de estos. Estos lugares comenzarán a ser muy cotizados ya que los más adinerados querrán ser enterrados, junto con sus familiares, en las cercanías de las tumbas de los mártires<sup>204</sup>. Este hecho fue motivo de conflicto entre nuevos cristianos adinerados y la jerarquía obispal<sup>205</sup>.

### **8.3.5 La memoria de los mártires**

Para finalizar este punto de la violencia dogmática en el donatismo, vamos a realizar un pequeño apartado que nos lleva a la profunda reflexión de lo que significaba la idea de martirio para los donatistas. Si bien hemos visto procesos y ejemplos concretos de cómo se entendía la violencia dogmática o el concepto de martirio que tenían donatistas y católicos en el siglo IV d.C., es importante comprender la intencionalidad que tenía esta fe al culto de los mártires a largo plazo.

La Iglesia donatista reivindica fervientemente que es la única y verdadera representante de la tradición cristiana. Este sentimiento tan amplio debe ser sumado al de concederse el título de herederos de la Iglesia de África, algo que relacionaban también mediante el enraizamiento de su doctrina con las de Tertuliano y Cipriano<sup>206</sup>. En este caso, veremos que la martirología será herencia de Tertuliano y que por su parte, Cipriano mostrará el

---

204 Gabrielli, 2015, pág 222.

205 Los obispos verán entenderán como una interferencia este hecho.

206 Vid. Anteriormente.

camino a seguir con los lapsi a los donatistas<sup>207</sup>. Conociendo estas raíces autoatribuidas y el lugar en el que los donatistas querían situarse<sup>208</sup> dentro del cristianismo, hemos de observar que sus actos no solo pretendían fines inmediatos.

Esta profunda herejía cismática hará uso de la violencia en diferentes formatos, y no solo concederán importancia al hecho de la muerte en defensa de la religión o el rigorismo, también vamos a encontrar una noción de memoria y de conservación del pasado, bien mediante monumentos y tumbas o por compendio de relatos escritos recogidos de la tradición oral. Este posicionamiento colisiona con la filtradora visión católica sobre estos temas. Los donatistas buscarán generar una memoria que pudiese trascender en el tiempo y que, a base de una gran aceptación social, se convirtiera en algo aprobado de forma oficial. De este modo, una vez se entendiera esta memoria como verdad absoluta, se le confería autoridad ante cualquier otra cuestión.

En los textos africanos<sup>209</sup>, la palabra memoria se asociaba a la tumba física, ya que es el objeto de veneración material por excelencia, o mejor dicho, lugar de veneración al que acudir. El propio Agustín de Hipona admitirá como sinónimos los términos de memoria y monumento, que si bien tenían diferencias semánticas, a la hora de aplicar los términos al donatismo, eran prácticamente iguales. Entre estos dos términos podremos encontrar acepciones que hacen referencia a lo mismo a pesar de que se refieren a elementos físicos diferentes. Por ejemplo, el monumento funerario del mártir, la iglesia donde está enterrado o incluso los restos del propio mártir podían ser considerados memoria. Será importante la observación del término memoria en la epigrafía ya que será algo recurrente en los epitafios de los monumentos funerarios.

#### **8.4. Violencia social: los circunceliones**

---

207 Gabrielli, 2015, pág 224.

208 En la cúspide del cristianismo como garantes de la verdad.

209 Gabrielli, 2015, pág 226.

#### 8.4.1. La crisis como germen de violencia

El concepto de crisis no puede sernos completamente ajeno si hablamos de acontecimientos del siglo IV d.C., ya que la gran mayoría de problemas de este siglo hundirán sus raíces en la dura crisis económica, política y social que golpeó al Imperio Romano. El concepto de crisis se podría atribuir en la antigüedad al hecho de las desgracias naturales, algo que se solía relacionar con la mitología. Esta crisis del siglo III deja otras atribuciones como las de los aspectos sociopolíticos que posteriormente vamos a ver. Además, en el aspecto de la superstición tanto cristianos como paganos cruzarán acusaciones, atribuyéndole al otro la mala situación. La interpretación de la crisis como algo más allá de lo natural y la existencia de unos cambios sociopolíticos debido a estos periodos serán dos características que aparezcan en la mayoría de estos periodos críticos<sup>210</sup>.

Esta crisis será observada con gran entusiasmo por los cristianos y a pesar de no ser una religión con una gran extensión todavía, podemos ver que ciertos grupos de cristianos intelectuales se dedicarán a escribir sobre los procesos que vive el Imperio. Este interés por el Estado no solo vendrá dado por las persecuciones, también veremos preocupación por otros temas sociopolíticos que analizarán desde un prisma concretamente propio<sup>211</sup>.

Otro elemento que tradicionalmente se le ha atribuido al cristianismo es que con la aparición de este credo y con su expansión, se genera inestabilidad territorial en todo el Imperio<sup>212</sup>. Este hecho es completamente falso. A los cristianos se les llega a acusar de todas las calamidades que afligían a este mundo, como escasez de lluvias, de las guerras e incluso de las hambrunas. Esta acusación se fundamentaría en la falta de devoción de los romanos cristianos en los dioses tradicionales. Obviamente, estas infundadas acusaciones querrían dar explicación a diferentes fenómenos que incluso el mismo Cipriano de Cartago relata. Estos fenómenos serían la escasez de alimentos, la baja producción en minas básicas para el buen funcionamiento del Estado, o un fuerte cambio climático que eliminara las lluvias necesarias para las cosechas y bajaría las

---

210 Fernández Ubiña, 1982, págs 11-12.

211 Ibid, pág 14.

212 Blázquez Martínez, 1998, pág 34.

temperaturas en verano y primavera. Fruto de estos fenómenos observaremos legislaciones más duras y una crisis social profunda<sup>213</sup>. Podríamos, incluso, atribuir al cristianismo la denuncia de la situación del campesinado oprimido por los impuestos romanos<sup>214</sup>.

#### 8.4.2. Diocleciano y su reforma

En el apartado de persecuciones realizábamos, brevemente, un repaso por la persecución de Diocleciano, la que tanto marcó el devenir del dogma donatista y que casi podemos afirmar que llega a configurarlo en parte. Diocleciano será un emperador clave para el donatismo, no solo por la persecución, también por las **reformas** económicas, sociales y políticas que durante su mandato impuso. Estos acontecimientos, los cuales vamos a tratar ahora, serán clave para la gestación de los grupos violentos del Norte de África que finalmente se adhieran al donatismo.

Diocleciano<sup>215</sup> llegará al poder con un Imperio completamente en crisis. Para revertir la situación desastrosa en diferentes ámbitos, formulará nuevas disposiciones legales que, en ocasiones, no serán bien recibidas por la población imperial. A pesar de ello, muchas de las medidas se realizan para restablecer las estructuras de poder imperial. Diocleciano reconfiguró el mapa de provincias, inició una gran reforma militar y orientalizó la monarquía entre otras cosas<sup>216</sup>. Además, formulará una nueva forma de entender el poder imperial, la división del mando mediante la conocida Tetrarquía. Tras sofocar los conflictos de frontera y las sublevaciones internas, Diocleciano acometerá una reforma económica que intente revertir la inflación del siglo III d.C., algo que no terminó de conseguir.

---

213 Ibid.

214 Fernández Ubiña, 1982, págs 20-21. El profesor Fernández Ubiña nos hablará de Lactancio como condenador de estas políticas.

215 Lomas Salmonte, 2004, pág 436.

216 Ibid, pág 437.



A pesar de los intentos por reestructurar el Imperio y su economía, Diocleciano se encontrará con un gran problema que ya se venía arrastrando y que durante su mandato tomará un cariz más acusado. Este problema será el mundo agrario. La agricultura romana será uno de los pilares básicos<sup>217</sup> del Imperio y los campesinos una de las mayores masas sociales. Aquí comenzaremos a establecer los primeros problemas sociales, el establecimiento de unos impuestos duros a la agricultura. Esto supondrá, un segundo problema que anteriormente habíamos citado, el abuso del poder imperial sobre los campesinos<sup>218</sup>. Esta presión de Diocleciano la observaremos en Lactancio:

“Con su avaricia, a la par que con su timidez, subvertió la faz de la tierra. Pues tras dividir el orbe en cuatro partes, hizo a tres más partícipes de su gobierno, y tras multiplicar los ejércitos, cuando cada uno de ellos contendía por tener mayor número de soldados de los que hubieron los emperadores precedentes cuando uno solo regía el estado. Además, había comenzado a ser mayor el número de los perceptores que el de los contribuyentes, de suerte que exhaustos los recursos de los colonos por la enormidad de los tributos, los campos se abandonaban y los cultivos se transformaban en selvas”<sup>219</sup>.

Aquí podemos ver que la acción directa de las políticas de Diocleciano comienza a arruinar la vida rural. Esta ruina, como dice Lactancio, será un motivo por el cual se comiencen a abandonar los terrenos agrícolas. La precariedad en la que se verá sumido el campesinado por los abusivos tributos para mantener una maquinaria administrativa excesiva generará el cese de gran parte de la actividad de estos trabajadores además de su emigración a otras tierras incluso fuera de los límites del Imperio. Desde el seno de la Iglesia no solo se culpará a los designios imperiales de esta crisis y maltrato del campesinado, también serán señalados los grandes propietarios por dejar que sean los campesinos los que carguen con la mayor parte de la tributación.

---

217 Ibid, pág 580.

218 Ibid, pág 582.

219 Teja Casuso, 1982. Lactancio. Sobre la muerte de los Perseguidores, 7,2-3.

Diocleciano generará un censo por aldeas para controlar a todos los campesinos y que la tributación sea muy eficaz. Al final, toda esta presión generará un gran malestar campesino y propiciará que se produzcan sentimientos contra dicha opresión<sup>220</sup>. Esta idea es muy importante porque los circunceliones, además de ser parte del movimiento religioso, también debemos comprenderlos como un problema social que nace, entre otros motivos, por estos abusos económicos.

#### **8.4.3. Gestación del movimiento de los circunceliones**

La presión imperial sobre los campesinos, como ya hemos visto, será una de las causas que nos lleve a establecer la existencia de grupos rurales descontentos. Pero, ¿Por qué se unirá una causa social con un movimiento religioso de corte rigorista? En este punto vamos a responder a esta pregunta para llegar a conocer cómo se formula un movimiento tan violento.

Sabemos que el donatismo surge como movimiento contrario a las posiciones laxas y la conciencia aperturista que desde Roma se promulga. El Norte de África queda dividido así en dos facciones, conformando un grupo la Iglesia católica junto con los poderes estatales y gran parte de los propietarios. El segundo grupo lo conformarían los donatistas y los grupos de clases bajas que se encuentran en estado de miseria. Esta miseria vendría precisamente por el abuso sobre el jornalero, no solo por los impuestos, también debido a las cuantiosas deudas a pagar. Aquí es donde empezamos a ver a esos grupos de agricultores que vagaban por las extensiones de tierra buscando empleo. El radicalismo y la violencia contra los grandes patrones será una de las señas de su descontento, algo que ligarán con el aspecto dogmático del donatismo.

De esta tradicional división debemos extraer un segundo hecho, la existencia de un posible movimiento de tribus nacionalistas en el Norte de África. Por tanto, podríamos admitir que el donatismo será el movimiento que se adhiera a estos grupos y pueblos

---

220 Lomas Salmonte, 2004, pág 590-592. Figura del colono explotado.

reacios a la dominación de Roma<sup>221</sup>. En algunas fuentes podemos encontrar a estas tribus con el nombre de bereberes<sup>222</sup>.

Un interesante apunte de Noé Villaverde nos menciona una retirada de tropas en el Norte de África, y apunta a dos motivos muy concretos. El primero de ellos sería a una posible necesidad de traslado de estas debido a presiones en otros puntos de la frontera romana. Un segundo motivo vendría ligado a la belicosidad de esas tribus bereberes de las que hablamos<sup>223</sup>.

El donatismo arraigó entre el campesinado, algo que no nos puede extrañar mucho ya que estos pobladores tenían una romanización muy leve y pudieron adaptarse al cristianismo donatista, el cual los engulló. Dentro de estos pobladores rurales que el donatismo convierte estarán los circunceliones, una facción extremista y con inclinación a la violencia<sup>224</sup>. Estos fueron los que, aprovechando la coyuntura, atacaron objetivos religiosos y a los grandes terratenientes que les habían oprimido. Es interesante recalcar el concepto de religión de corte nacionalista ya que tradicionalmente, el donatismo es conocido por el cisma religioso, pero ahora deberemos entenderlo también como una lucha social que conseguirá impregnar el conflicto.

#### **8.4.4 Movimiento social y religioso**

Anteriormente ya adelantábamos diferentes ideas sobre los movimientos rurales extremistas llamados circunceliones y sobre su nacimiento. En este apartado vamos a tratar de seguir observando su nacimiento y crecimiento. Además de poder comprender la relación que tuvo la religión y la crispación social, es decir, comprender si la religión

---

221 Blázquez Martínez, 1996, págs 156-157.

222 Mitre Fernández, 1983, págs 27-28.

223 Villaverde Vega, 2001, pág 62.

224 Blázquez Martínez, 1996, págs 157

y los problemas territoriales son derivaciones de conflictos sociales y si realmente tienen componentes de radicalización propios.

El fenómeno de los circunceliones<sup>225</sup> es uno de los más curiosos movimientos violentos en la antigüedad tardía ya que, a sus propias características se suma el manto de la religión rigorista encarnada por el donatismo en el Norte de África. Tradicionalmente, la historiografía ha tratado el tema como una simple cuestión de antagonismo religioso en la que una facción cristiana exaltada se ha rebelado contra la religión imperial. Si bien esto podemos entenderlo como una continuación natural de la tradición de violencia que hereda del donatismo de Tertuliano, no podemos olvidar que los circunceliones tienen sus particulares intereses y no siempre con vista al triunfo de este credo norteafricano. Por eso, en muchas ocasiones existen disensiones entre los especialistas, aunque a día de hoy es algo bastante claro que además de la propia religión existen severas disensiones sociales que espolean a estos grupos radicales.

Para entender su nacimiento, retomamos las ideas del punto anterior donde se nos muestran a campesinos y tribus que no quieren participar del Estado romano y que además se adhieren al movimiento cristiano de los donatistas<sup>226</sup>. Agustín de Hipona tratará, en primera instancia, a los circunceliones desde la etimología y nos ofrece una descripción donde destaca que los integrantes de estas bandas violentas eran hombres errantes que no tenían trabajo y que vivían en celdas o cavernas, aunque no podía ser considerado esto último como una vivienda fija. Posidio, el discípulo de Agustín de Hipona, añadirá que todos los centros eclesiásticos donatistas contarán con esta serie de “maleantes y perversos”. Hoy en día se tiende a establecer que el término *cella* viene a referirse a las *cellae*<sup>227</sup> (graneros) rústicas<sup>228</sup> o puede que a las capillas de mártires (celdas)<sup>229</sup>. Esta última acepción del término circunceliones podríamos entenderlo como el de merodeador de tumbas de mártires. Esta visión los relaciona mucho con el credo

---

225 Shaw, 2006, págs 179-196. Brent Shaw estudiará la visión de los circunceliones en varios autores cristianos y nos da una visión en la que se acepta la violencia pero se rechaza la caricatura que de ellos se hace por parte de los católicos.

226 Gómez Vilegas, 1998, pág 80.

227 Agustín de Hipona los denominaba como “los que vagaban en torno a las celae”.

228 Escriano Paño, 2003, pág 411.

229 Gómez Vilegas, 1998, pág 81.

donatista. Además de esto, encontramos otro punto de vista, la de relacionar a los circunceliones con los monjes conocidos como “girovantes” o “giróvagos”<sup>230</sup>. Mediante esta gran cantidad de visiones en la acepción del término circunceli3n, podemos ver que existe gran dificultad para situar a estos grupos violentos. Seguramente fuera un t3rmino despectivo que los cat3licos usaron para referirse a estos, de la misma forma que los donatistas hacían uso del t3rmino monje para agravar a los cat3licos. El uso de estos t3rminos como agravio nos podría dejar ver que ni monjes ni estos grupos violentos parecían gozar de buena reputaci3n en ninguno de los dos bandos<sup>231</sup>.

El donatismo ser3 el hilo conductor de cualquier problema que podamos encontrar en el Norte de 3frica desde principios del siglo IV d.C. hasta los comienzos del siglo V d. C., ya sean de contenido religioso o pol3tico. El donatismo, por tanto, se deber3 observar como un tel3n de fondo que nos acompaíe en el transcurso de los movimientos y acontecimientos de violencia protagonizados por los circunceliones. Optato de Milevi ser3 el primer autor que se haga eco de los circunceliones relatando el choque entre fuerzas imperiales que custodiaban a Pablo y Macario<sup>232</sup> y un grupo de circunceliones y otros ejemplos de abuso de estos grupos:

“Desde el momento en que estas gentes estaban vagabundeando por todos los sitios, llamando a sus jefes Aisido y Fasir “capitanes santos”, nadie vivía ya con seguridad en sus fincas de campo y el reconocimiento de las escrituras de deuda no tenía efecto o valor alguno, porque el acreedor no podía exigir su pago. Si alg3n acreedor pretendía hacer efectivos sus títulos, en seguida “los capitanes de los santos” le hacían llegar un escrito terrorífico, que le reducía al silencio. Si el acreedor era algo remiso a obedecer sus tajantes 3rdenes, al momento acudía una cuadrilla que, con solo verse que se aproximaba, infundía terror y espanto. El desgraciado acreedor se hallaba rodeado de peligros sin otra salida para escapar de la muerte que suplicar humildemente a los mismos que él había tratado de obligar. Todos se daban prisa en renunciar a sus créditos, por elevados que fuesen, y miraban como una buena fortuna el poder, a este

---

230 Marcos Sánchez, 1998, pág 62-63. Monjes vagabundos, que profesaban doctrinas heterodoxas y con fuerte tradici3n violenta que llegan a alcanzar zonas del Norte de 3frica occidental. Se relacionarán con el t3rmino de circunceliones al atribuirle un origen copto a la palabra, concretamente la de cotopitae.

231 G3mez Vilegas, 1998, págs 81-82.

232 Enviados del papa.

precio, substraerse a los malos tratamientos de estos bandidos. Ya no se podía ir por los caminos con seguridad; algunos señores fueron expulsados de sus carruajes y se les forzó a correr de manera servil delante de sus propios esclavos, sentados éstos en el sitio de su señor. En los juicios y órdenes de estos fuera de la ley, la condición de señor y la de esclavo se invirtieron por completo. Así las cosas, cuando los obispos de su partido recibieron acres reproches, estos dijeron haber escrito a Taurino, quien era a la sazón el representante de la autoridad civil, diciéndole que ya que estas gentes no podrían ser castigadas por la Iglesia, deberían ser los oficiales imperiales quienes asumiesen esa responsabilidad<sup>233</sup>.

Como hemos podido ver, estos individuos y sus prácticas no serán únicamente defensoras del cisma donatista. Fueron aprovechados por algunos obispos donatistas para sus intereses pero también se vislumbran otros objetivos que querían alcanzar. Por tanto, el peligro de estos individuos no será únicamente para católicos, también para los propios donatistas<sup>234</sup>. Serán los donatistas los que pidan al poder civil su intervención para arreglar algo que ellos mismos habían provocado. El conde de África, Taurino arremetió contra esta con violencia. Estos hechos generaron una gran cantidad de muertes que, como antes decíamos, propiciaron la exaltación de estos circunceliones como mártires. Este hecho que fue espontáneo en el pueblo y en el bajo clero no será aceptado por los concilios donatistas. Realmente podemos ver que los circunceliones son una especie de revolución social amparados por ideas religiosas. Este texto puede dejarnos una visión sobre cómo actuaban los circunceliones y sobre el estado de terror que ello generaba en parte de la sociedad. Los circunceliones practicaban la violencia y además se amparaban en la religión haciéndose llamar *milites Christi* (soldados de Jesucristo). Tras estos acontecimientos generados por la represión de Taurino seguramente se unificarían muchos otros grupos ascetas y monjes violentos, hecho que agravaría aún más el problema.

No todo el siglo IV d.C. puede ser considerado en las misma situación que la mostrada en el texto que apuntábamos antes. En este sentido, encontramos algunos momentos álgidos de poder de los circunceliones. Cerca del año 347 d.C. podríamos datar los

---

233 Optato de Milevi: De Schismate Donatistarum III.4. Fuente citada en Gómez Villegas, 1998 págs 82-83.

234 Gómez Vilegas, 1998, pág 83.

sucesos violentos contra Pablo y Macario que anteriormente relatábamos. Desde esta fecha será el momento en el que la literatura para la exaltación de estos individuos se genere. Ya en el 372 d.C. acontecerán los sucesos de la sublevación de Firmo y en el 397 d.C. la sublevación de Gildo<sup>235</sup>. Tras estos dos acontecimientos se seguirían desarrollando acontecimientos violentos y, según la perspectiva de Agustín de Hipona<sup>236</sup>, los circunceliones tendrán una radicalización superior al considerar objetivo no solo a obispos católicos sino también contra obispos donatistas. Agustín de Hipona se hará eco de esto reflejándolo en su epistolario a partir el año 409 d.C.<sup>237</sup>.

Los circunceliones, además de esta expresa violencia presentarán características que anteriormente habíamos observado, el gusto por el martirio<sup>238</sup>, pero en este caso, un martirio buscado que Agustín de Hipona calificará de suicidio. Un curioso ejemplo de este comportamiento era el aprovechamiento de una procesión pagana realizada por los *iuvenes* para lanzarse sobre los venablos de estos y así tener el martirio<sup>239</sup>. Este es uno de los ejemplos de búsqueda del martirio o suicidio<sup>240</sup>, pero encontraremos otros ejemplos de fanatismo religioso que llegan a la precipitación al vacío en los acantilados e incluso a los suicidios colectivos. Para entender esto, solo podemos aceptar que a la violencia inherente a los grupos sociales de circunceliones se le sumó la radicalización religiosa en un sector. De Agustín de Hipona en su epístola a Genaro podemos recoger un testimonio que atribuye atrocidades a los circunceliones:

“No sólo no habéis hecho eso, sino que los vuestros nos perjudican más que antes. No sólo nos atormentan con azotes y nos hieren a cuchillo, sino que, por un refinamiento increíble de brutalidad, ciegan a las personas, echándoles en los ojos cal viva mezclada con vinagre. Desvalijan nuestras casas. Se han fabricado armas exóticas y terribles; armados con ellas, merodean por doquier amenazando, sedientos de muerte, latrocinios, incendios y cegueras. Por todo esto nos hemos visto obligado a querellarnos contigo

---

235 Veremos ambas en el epígrafe siguiente.

236 Una visión que no podemos entender como neutral, pero de la que podemos intuir algunos valores reales.

237 Aug.; Epp., 105, 108 y 111. [En línea], <http://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.htm>

238 Gómez Vilegas, 1998, pág 85.

239 Según la visión católica.

240 Según se mire.

ante todo, para que tu gravedad considere cuántos de los vuestros, o mejor dicho, todos, vivís seguros en vuestras posesiones y en las ajenas bajo esas que llamáis terribles leyes de los emperadores católicos, mientras que nosotros padecemos los inauditos males que nos causáis. ¡Y, no obstante eso, decís que padecéis persecución! Decís que padecéis persecución, y nosotros caemos malheridos a golpes y a cuchillo bajo vuestros hombres armados. Decís que padecéis persecución, y nuestras casas son allanadas y desvalijadas por vuestros grupos de asalto. Decís que padecéis persecución, y nuestros ojos son calcinados con la cal viva y el vinagre de vuestra tropa de choque. Es más, cuando vuestros fanáticos se suicidan, quieren que esa muerte sea para nosotros motivo de envidia y para vosotros digna de gloria. Lo que nos hacen no se lo imputan. Lo que ellos se hacen nos lo imputan. Viven como bandidos, mueren como circunceliones, son glorificados como mártires<sup>241</sup>.

Esta importancia del martirio y del culto a los mártires influyó enormemente en los circunceliones y se adhirieron en masa. Si bien es cierto que la búsqueda del martirio y su posterior culto era algo extendido, no todos los donatistas fueron propensos a estos ámbitos del rigorismo extremo. El teólogo donatista Ticonio<sup>242</sup> será uno de los denunciadores de ambas prácticas que tan al extremo fueron llevadas<sup>243</sup>. Aunque este autor se diferencie de la gran mayoría de los donatistas, los cristianos no dejarán de asociar al donatismo con las prácticas anteriormente descritas y por tanto la violencia de los circunceliones llega a ser la visión paradigmática del donatismo. Este hecho queda sobradamente negado ya que muchos otros donatistas se quejaron de la violencia de los circunceliones a las autoridades públicas. También Agustín de Hipona se hará eco de donatistas contra estos movimientos extremos en la epístola citada anteriormente.

No podemos dejar pasar por alto cómo encajan los pueblos bereberes en el mundo del donatismo y de los circunceliones. Tradicionalmente hemos visto un movimiento donatista desde el prisma de Roma, pero posiblemente necesitemos observar al donatismo desde el prisma del nacionalismo africano de los pueblos indígenas. En este territorio, como ya afirmábamos antes, no se fraguó una romanización intensa y los

---

241 Aug.: Ep., 88.

242 Gómez Vilegas, 1998, pág 86.

243 García Mc Gaw, 1994, pág 11. Los circunceliones llegaron a ser insoportables para todos, incluso para muchos obispos donatistas que en primera instancia requerían sus servicios de protección.



elementos tribales abundaban. Estos bereberes tendrían como finalidad la defensa de su tierra frente a los romanos, algo normal sabiendo las dificultades económicas que acontecían. Los bereberes serían el grupo más bajo del escalafón social del Norte de África, algo que propició que la crisis económica les afectara mucho más que al resto de la población. Aunque sepamos todo esto, no es aconsejable fundamentar únicamente a los circunceliones con indígenas y un posible sustrato nacional, pudiendo ser parte de ello, pero no la totalidad<sup>244</sup>. Si los bereberes pudieron adherirse al donatismo sería bajo el mismo concepto de los jornaleros de grandes propiedades que estaban en constante movimiento para encontrar empleos remunerados, los mismos que ante las injusticias económicas<sup>245</sup> se rebelaron contra los grandes propietarios.

## **8.5. Violencia estatal: de las represiones de católicas a la llegada de los vándalos**

Tras hacer una detenida observación del donatismo y de los acontecimientos más importantes además de trabajar sobre dos modelos de violencia concretas como son el movimiento de los mártires y los grupos rurales llamados circunceliones, vamos a pasar a una tercera forma de ver la violencia en el Norte de África. En este último apartado trataremos la violencia que deviene de los actos tanto de circunceliones y resto de donatistas como de caudillos locales con ansias nacionalistas. Además, haremos mención a la situación del Norte de África una vez que crucen el Estrecho de Gibraltar los pueblos vándalos.

### **8.5.1. Concepción de violencia en el cristianismo primitivo.**

---

244 Algunos autores tienden a determinar a los bereberes como a los circunceliones auténticos.

245 Deudas abusivas.

Para poder observar cómo se llegaba a entender el concepto de violencia por parte de los cristianos que se encontraban amparados por el Estado romano en el espacio temporal que nos interesa, hemos de acudir a la visión de dos autores católicos del siglo IV d.C. que nos pueden dar. Tanto Ambrosio de Milán como Agustín de Hipona nos ofrecen un testimonio interesante en el que la perspectiva del cristianismo ortodoxo muestra su relación con el ejército y con la violencia.

Vamos a comenzar con la figura de Ambrosio, un magistrado romano que, al profesar el cristianismo pasó a ser un ministro de la Iglesia<sup>246</sup>. Aunque fue nombrado obispo de Milán, Ambrosio<sup>247</sup> nunca pierde sus formas romanas, algo que, cuando interprete la relación entre religión y ejército será de gran ayuda. Ambrosio tiene la convicción de que el Imperio necesita del cristianismo para su supervivencia y de este modo entra en política. La visión de la violencia que Ambrosio nos propone viene dada por su educación en la literatura clásica y por el anhelo de la grandeza de una Roma anterior a los principados. Ambrosio destacará como virtudes la valentía en el combate como garante de la justicia y seguridad interna y externa. Por lo tanto, Ambrosio da una visión sobre la guerra donde la denomina como justa y necesaria tanto en auxilio de aliados como en defensa del Estado, siempre que no exista ensañamiento y sea una guerra civilizada<sup>248</sup>, siendo esto una tradición romana pero también algo cotidiano en el Antiguo Testamento.

Por su parte, Agustín de Hipona<sup>249</sup> no generará literatura específica sobre violencia o guerra, pero sí que incluirá algunas referencias a cómo deberían comportarse los cristianos en relación a temas como la guerra, la violencia y la paz<sup>250</sup>. El estudio de estos fragmentos tendrá una resolución dispar, ya que, dependiendo de quién seleccione los fragmentos a estudiar, tendremos a un Agustín pacifista o al valedor de la guerra santa y la violencia para evangelizar. Sobre la paz, Agustín tampoco se prodigará mucho pero al final, sus escasas palabras sobre el tema se harán dogma para la Iglesia ortodoxa, aunque el filósofo cristiano solo termine de pulir las tradiciones cristianas en

---

246 Fernández Ubiña, 2000, págs 513-514.

247 Trevijano Etcheverría, 2001, págs 274-283.

248 Fernández Ubiña, 2000, pág 515. "Cumpliendo los pactos suscritos".

249 Trevijano Etcheverría, 2001, págs 293-309.

250 Ibid, pág 530.

este sentido. Una frase curiosa, recogida en la epístola IV, que podría resumir el hecho moral cristiano en la guerra es de un coetáneo de Agustín llamado Isidoro de Pelusium, el cual decía que “no hay culpabilidad cuando se mata en una guerra justa”.

La violencia y su relación con la religión será una constante ya que para el Imperio los creyentes en la religión tradicional, cristianos y heterodoxos<sup>251</sup> siempre fueron nido de conflictos<sup>252</sup>. Si bien es cierto todo lo anterior, es importante disponer que Roma, haciendo uso de la violencia, fue capaz de generar una Iglesia que tras muchas vueltas acabó siendo garante y continuación de las tradiciones del propio Imperio.

### **8.5.2. Grandes persecuciones a los donatistas**

En el apartado de contexto ya habíamos comentado cómo el cristianismo logra ser un apoyo tan fuerte para Constantino que este no contempló terminar con esta relación que tan fructífera había resultado. Este hecho hace que religión y Estado, aunque con jurisprudencia propia en sus ámbitos, comiencen a complementarse en cuanto a la justicia se refiere.

En este punto vamos a ver dos respuestas muy concretas en las que el cristianismo católico hará uso del poder político para que sus designios se vean cumplidos. En este caso, la violencia en el Norte de África un quebradero de cabeza religioso y social y Constantino, instado por los obispos, tomará cartas en el asunto. Esta decisión de intervenir nos llevaría al año 316 d.C., justo en el momento en el que Ceciliano es apartado de su cargo por donatistas y confirmado a la par que repuesto por el poder católico. La expansión de la violencia y la disgregación social hicieron que Constantino se preocupara por una posible división irreconciliable. De esta forma, y conociendo la

---

251 Carcelén Hernández, 1997, pág 166. Los heterodoxos mantuvieron a los ortodoxos y al Imperio en jaque durante los comienzos del cristianismo.

252 Trevijano Etcheverría, 2001, pág 582.

problemática religiosa que había sacudido los cimientos religiosos y sociales, Constantino querrá imponer mediante la fuerza.

En los albores del año siguiente (317 d.C.), se publicó un edicto que llega a ser recogido por Agustín de Hipona en su obra *Contra Cresconium*. Esta orden en forma de edicto requería la restitución de todas las iglesias y puestos de poder eclesiásticos a los católicos. En primera instancia, se dispondría que los rebeldes que no aceptaran estas medidas fueran despojados de sus propias pertenencias y bienes. Si bien Constantino quería que esta orden fuera algo que cortará de raíz los problemas, Ceciliano la convirtió en una persecución a estos cristianos heterodoxos al hacer uso de la coerción mediante las fuerzas imperiales. Dos personajes saldrán a la palestra en este momento, un *dux*<sup>253</sup> (Comandante de ejército) llamado Leoncio<sup>254</sup> y el *comes*<sup>255</sup> (Comandante de ejército) Ursacio<sup>256</sup>. Ambos mandatarios no reprimieron ningún exceso en cuanto a la violencia y el asesinato durante los procesos de recuperación de las basílicas para los católicos. Este hecho, que a simple vista puede parecer disuasorio, radicalizará a los donatistas, algo que afirmamos anteriormente cuando simplemente citamos estos hechos. La exaltación de la violencia desembocará en un obligatorio edicto de tolerancia en el año 321 d.C.

La segunda de las grandes represalias imperiales será en respuesta a la insistencia de Donato en solicitar la exclusividad del donatismo en el Norte de África. Anteriormente comentábamos cómo se desarrollaban los actos sin llegar a pararnos a ver la función de Pablo y Macario, los dos enviados por el emperador Constante. Tras los diferentes desacuerdos entre poder imperial y heterodoxo, se envía a los dos tribunos antes nombrados con nulas intenciones de ejercer la violencia. Recorrerán gran parte de la Numidia, pero al llegar a Bagai<sup>257</sup>, el obispo no tendrá a bien aceptar las medidas del emperador y usará la violencia. Macario se verá atacado y requerirá a los militares para

---

253 Roldán Hervás, 2006, pág 361.

254 Pagano confeso.

255 Roldán Hervás, 2006, págs 289-290.

256 Esta terminología hará referencia a jefes militares. El establecimiento de cargos militares separados comienza con emperadores como Cómodo o Caracalla, pero será Constantino el que establezca finalmente una separación fija en su reforma militar.

257 García Mc Gaw, 1994, pág 142.

refrenar a estos exaltados. A este episodio donde morirán varios donatistas habrá que sumarle otro hecho violento como inicio de esta segunda persecución, una embajada liderado por Márculo<sup>258</sup>, en la cual se le toma preso y se le condena a muerte. Desde este momento se perseguirá a los donatistas y se instará a usar la violencia para generar unidad religiosa en este territorio. Las tropas se movilizarán llegando a entrar en Cartago, algo que generará la salida de muchos donatistas, incluido el propio Donato.

Para cerrar este apartado, y a sabiendas de que no es precisamente una persecución católica, pero si estatal, a los donatistas, quiero hacerme eco de un hecho curioso. Anteriormente, hemos visto como la actitud del emperador Juliano<sup>259</sup> devolvía los derechos a los donatistas y los equiparaba a los católicos, aunque fuera solo por generar discordia entre credos cristianos. Este hecho, que a priori parece dar carta blanca a los donatistas, no será del todo cierto. Este emperador, como sabemos, volverá a apostar por la religión tradicional romana. Los sacerdotes y él mismo considerarán que el culto a los mártires<sup>260</sup> y el hecho del martirio eran algo censurable y aconsejado por sus sacerdotes, prohibió y persiguió este culto.

### **8.5.3. Los caudillos locales**

En este punto vamos a abordar dos conflictos concretos que se dieron dentro del Norte de África y que tuvieron que ver con el donatismo aunque realmente el credo heterodoxo no fue más que un punto de apoyo. Estas dos revueltas serán las de Firmo y la de Gildón, que anteriormente habíamos nombrado pero no desentrañado.

Siguiendo la cronología antes mencionada, comenzaremos con los acontecimientos de la revuelta del líder norteafricano llamado Firmo. Aquí tendremos que observar dos puntos de vista que entran en confluencia. El primero será la aplicación de una dura

---

258 Escribano Paño, 2003, pág 408.

259 Blázquez Martínez, 1998, pág 37.

260 Blázquez Martínez, 1994, pág 155.

legislación por parte del comes de África impuesto por Valentiniano. Aunque el emperador buscara la tolerancia religiosa con su legislación, si que existieron focos de violencia estatal, hecho que reavivó a los circunceliones<sup>261</sup>. Además, encontraremos otra situación difícil, la exaltación de la tradicional visión de nacionalismo<sup>262</sup> en el Norte de África por parte de un caudillo local llamado Firmo, el cual comienza una revuelta contra el Imperio. La datación tradicional del inicio de la revuelta de Firmo será en el año 372 d.C. en Mauretania<sup>263</sup>, y durará alrededor de tres años hasta que logre ser controlada por fuerzas imperiales.

En el año 373 d.C., la gran mayoría de territorios del Norte de África Occidental ya eran controlados por Firmo. La rapidez de esta expansión no nos debería sorprender si tomamos en cuenta lo que nos dice Agustín de Hipona sobre la ayuda de obispos donatistas a esta causa de corte nacionalista. Agustín llega a nombrar a los obispos que apoyan a Firmo como *Firminiani*<sup>264</sup>.

Los apoyos de obispos donatistas no tuvieron que ser unánimes e incluso se podría tildar de oportunidad de ascenso político que algunos no quisieron dejar pasar. También podríamos considerar esta situación como un momento en el que algunos obispos donatistas quisieron sumarse a una causa que les garantizaba el apoyo armado para luchar contra los seguidores rogatista<sup>265</sup>. Estos actos fueron percibidos por Valentiniano y su corte como un verdadero peligro para la integridad territorial y de ahí que pusiera especial atención al desarrollo de los acontecimientos.

La contundente respuesta militar fue encargada al *magister militum*<sup>266</sup> (Patrón de soldados) Teodosio, el cual vencerá definitivamente en el año 375 d.C., generando además una serie de legislaciones represivas para el desarrollo religioso del donatismo<sup>267</sup>.

---

261 Escribano Paño, 2003, pág 412.

262 García Mc Gaw, 1994, pág 137.

263 Existe todo un debate historiográfico sobre si esta revuelta comienza aquí o en Numidia.

264 Aug.; Ep., 87. [En línea], <http://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.htm>

265 Escribano Paño, 2003, pág 412. Escisión del donatismo realizada por el obispo Rogato. Este obispo era contrario a los actos excesivamente violentos de los circunceliones.

266 El cargo militar más importante en el ejército.

267 Buenacasa Pérez y Villegas Marín, 2013, pág 623.

Si pasamos a ver la segunda de estas revueltas, de nuevo observaremos cómo parte del donatismo se unirá a una nueva revuelta de corte nacionalista que aprovecha momentos de debilidad del poder imperial. De la misma forma que antes, vamos a encontrar una doble situación que se llegará a fundir en una sola causa. En primer lugar podemos observar cómo el donatismo se había desinflado ya a finales del siglo IV d. C., sin perder presencia pero con cierta calma ya que el movimiento se había diluido debido a intrigas internas<sup>268</sup>. La mayor de las problemáticas será la lucha por la sucesión de Parmeniano entre Primiano y Maximiano. La resolución del conflicto, como en epígrafes anteriores apuntábamos, dejará a Primiano como vencedor pero también a un bando de Maximiano que no cesó en su lucha, bando en el que sobresalió Optato de Tingad. La segunda situación será el contexto político del momento en el que Honorio queda como mandatario de Occidente quedándose sin el foco de recursos egipcios<sup>269</sup>. Este hecho convertía a África en el garante de cereal de Occidente.

En esta situación se alcanza el año 397 d.C., siendo este el año en el que se produce una alianza entre Gildón y Optato de Tingad. De nuevo un movimiento nacionalista<sup>270</sup> se unirá a una facción donatista. La corte, que ya había pasado a Rávena, tendrá una visión de rebelión política sobre esta alianza en el que se postulaba la formación de un nuevo sistema político y una nueva Iglesia. La sensación era exactamente la misma que la de la rebelión de Firmo<sup>271</sup>, algo que no nos puede extrañar ya que ambos eran hermanos y compartían el mismo proyecto. Consiguió sublevar a tropas africanas a las que unió circunceliones y bereberes. Finalmente, esta revuelta será derrotada al año siguiente generando casi el total descrédito de los donatistas, que, aunque no desaparecieron, nunca se volvieron a recuperar debido a las restrictivas medidas de Honorio.

Para finalizar el apartado, llama la atención un suceso recogido en el epistolario de Agustín de Hipona<sup>272</sup>; justo en el momento en el que Honorio comienza a decretar medidas restrictivas, como la confiscación de bienes y el exilio, con la intención de acabar por fin con este grupo herético. Agustín encontrará un caso en el que los

---

268 Escribano Paño, 2003, 413.

269 Buenacasa Pérez y Villegas Marín, 2013, pág 625.

270 García Mc Gaw, 1994, pág 137.

271 Buenacasa Pérez y Villegas Marín, 2013, pág 626.

272 Aug.; Ep., 203.

donatistas preferían quemarse con su Iglesia, hecho que fue respondido por el clérigo con una respuesta afirmativa a este acto abduciendo que era mejor la pérdida de unos pocos que la situación que hasta aquél momento se daba en el Norte de África<sup>273</sup>.

#### 8.5.4. Los Vándalos

El Imperio y la Iglesia unidos pudieron controlar y casi eliminar el donatismo ya en el siglo V d.C. Este hito podría ser mucho más importante si no se hubieran producido las entradas de pueblos externos en el Imperio de Occidente. Concretamente nos encontraremos ante el caso de la llegada de los Vándalos<sup>274</sup>, unos pueblos que tras abandonar la península Ibérica, llegan al Norte de África. Tomaron Cartago y el Imperio de Occidente tuvo que reconocer la independencia de este nuevo reino al no poder responder militarmente a estas incursiones.

Los Vándalos profesarían el credo arriano, algo que produciría un choque directo contra la tradicional dicotomía entre donatistas y católicos del Norte de África. Con respecto al comportamiento de estos invasores con los donatistas, hemos de aclarar que no existen muchos testimonios y los que tenemos son del clero católico. El testimonio de Víctor de Vita nos habla de maltrato y persecución además de la generación de verdaderos campos de concentración<sup>275</sup>. Esta situación termina de desestabilizar a la Iglesia del Norte de África, tanto la católica como la donatista. Sin embargo, aunque los Vándalos se establecieron en el Norte de África, aún perdurará esta herejía<sup>276</sup>. Esta información se contrasta con una estela funeraria<sup>277</sup> datada en el año 434 d.C., donde se puede leer un

---

273 Giménez de Aragón Sierra, 2011, pág 254.

274 Arránz Guzmán, 2013, págs 16-17.

275 Mitre Fernández, 1983, págs 37-38.

276 Escribano Paño, 2013, pág 417.

277 Decret, 1996, pág 38. Esta estela funeraria pertenece a una santa mártir llamada Robba, hermana del obispo donatista Honorato. Se encontró en el Ala Miliaria de Aquae Sirenes, actual Beniane situada al sur de Mascara en el Norte de África.



texto epigráfico que dice “*Caede traditorum vexatae*”<sup>278</sup>. Este hecho deja ver que no se pudo extinguir del todo la herejía<sup>279</sup>. Los Vándalos terminarán su dominio de la zona con la llegada del emperador oriental Justiniano en el año 533 d.C.

---

278El texto epigráfico se traduce como “asesinada por los traidores”. Aún existían matanzas de católicos hacia donatistas. Texto transcrito: Mem(oria) Robb(a)e sacr(a)e dei germana(e) / Honor[ati A]qu(a)e Siren(sis) ep(i)s(cop)i c(a)ede / tradi[torum] v[e]xata(e) meruit digni/tate(m) mart<y=I>ri(i) vixit annis L et red/didit sp(iritu)m die VIII Kal(endas) Apriles pro(vinciae) CCCXCV. Se puede ver en la base de datos de M. Clauss: <http://www.manfredclauss.de/>. Desde este enlace no solo podemos consultar esta inscripción, también nos da la opción de ver información en el Corpus Inscriptionum Latinarum y en Epigraphische Datenbank Heidelberg.

279 Gabrielli, 2015, pág 218.

## 9. CONCLUSIONES

Para finalizar este análisis sobre la violencia en la herejía donatista, vamos a establecer algunas conclusiones, tanto de la herejía como del propio trabajo en sí. Además veremos si las preguntas que nos formulábamos en el apartado de los objetivos han podido ser respondidas a través de los epígrafes.

El cristianismo primitivo es un tema histórico que tradicionalmente ha sido difícil de tratar debido a la cantidad de literatura cristiana y la falta de textos equilibrados. Para la realización de este estudio sobre la violencia se han tratado autores que han buscado la neutralidad en todo momento, pero también algunos autores cristianos. Estos autores cristianos no solo serán los contemporáneos, también los propios padres de la Iglesia como Tertuliano Cipriano o el mismo Agustín de Hipona, algo que si bien debe ser trabajado con gran cautela en muchas facetas debido a la carga de adoctrinamiento que portan, nos entrega la visión de un cristianismo primitivo bastante interesante. Se ha tenido especial cuidado con la obra de Agustín de Hipona ya que su literatura no deja claro su posicionamiento sobre la violencia. Además de las obras directas de la pluma de estos cristianos, hemos de llevar mucho cuidado al trabajar con textos que nos llegan a través de ellos. Este trato especial con la bibliografía debido a la complicación del tema escogido ha sido llevado al extremo del rigor histórico buscando una total visión aséptica. Esta objetividad a la hora de tratar el cristianismo no ha imposibilitado que durante el transcurso del trabajo se haya optado por usar términos como radicalidad o violencia, no con la intención de situarnos a un lado u otro de la disputa entre ortodoxos y heterodoxos, más bien por establecer una visión aún más clara sin hacer uso de eufemismos que nos alejen de la realidad. A fin de cuentas, la violencia fue ejercida por ambas partes con singular brutalidad.

La estructura que hemos realizado para este trabajo nos ha llevado, en primer lugar, a establecer las bases del cristianismo primitivo y la organización jerárquica de la Iglesia. A este hecho sumaremos la realización de una base importante sobre el propio hecho de concilio y de herejía. La importancia de formular apartados que doten al estudio de la herejía de una base fuerte es crucial debido a la densidad de la estructura eclesiástica cristiana y a la conceptualización religiosa del cristianismo. Conocer bien las raíces de una

religión siempre ayuda a poder observar la evolución de esta y además, es crucial si tenemos que abordar problemas que provienen de su propio entramado de poder.

Bajo una visión aséptica y estableciendo una perspectiva del cristianismo desde sus entramado jerárquico hasta el concepto de movimiento heterodoxo, se ha abordado el tema del donatismo y de la violencia intrínseca de este movimiento bajo diferentes prismas. La inestabilidad social, política y religiosa fue el condicionante que propició la existencia de este movimiento heterodoxo tan fuerte en el Norte de África. La mera existencia del donatismo generó que el cristianismo ortodoxo intente de muchas formas la unificación, elemento que obsesionará ya que el concepto unificador imperial sería heredado por el cristianismo en su estructura. Esta unidad dogmática, si bien es inviable debido a radicalidad de las posiciones religiosas de los donatistas, intentará ser generada mediante violencia, y en ocasiones llegó a funcionar, aunque la unidad generada mediante violencia no podemos considerarla como estable en el caso del cristianismo.

La más que latente inestabilidad del cristianismo tiene otra lectura diferente a la que hemos establecido anteriormente. Si bien es cierto que es una religión, la inestabilidad no solo acontecerá por motivos de dogma. La política será una de las grandes causas que impedirá la unidad religiosa imperial. Además, entre religión y política se movilizará a la población y por tanto los problemas entre ortodoxia y heterodoxia, en muchos casos, son extrapolados a los grupos sociales para obtener su control y poder garantizar una victoria sobre el rival. Si bien en ocasiones será la religión la que domine la escena política, también encontraremos el caso contrario, la política dominará la religión y la usará para sus fines a pesar de ser dos estamentos bien diferenciados. Esto lo vemos reflejado en los procesos contra herejes ya que en muchas ocasiones juzgaba el emperador y no los obispos. Otros casos serán los obispos los que juzguen pero también los que exijan hacer ley imperial los designios eclesiásticos.

El donatismo realmente carece del aspecto dogmático potente del que otras herejías como el arrianismo sí gozaban. Si bien la concepción del doble bautismo, que ya tendrá un precedente en Cipriano, es un serio contratiempo para el cristianismo ortodoxo. Por su parte, la exaltación descontrolada de los mártires, aunque anteriormente existieran casos aislados como el que profesaba Lucila, nos viene dada por la acción de represión católica a donatistas violentos. Esta gran generación de mártires se constituye una vez existe el donatismo y por tanto será un problema dogmático que no tendrá especial

gravedad al principio del enfrentamiento, aunque si en su desarrollo. Posiblemente, la falta de fuerza dogmática y la observación de problemas en el establecimiento del poder episcopal, nos hacen entender que hablamos de enfrentamientos personales bajo el manto de la validez sacramental. La imposición de cargos obispaes es el centro de una cuestión que dividiría a la Iglesia. Esta división será la que a la postre imponga la violencia, tanto la de los grupos de circunceliones como la estatal en la represión. Si bien la mayoría de obras y artículos consultados nos muestran una violencia que se atribuye sin miedo a los circunceliones, quiero detenerme en un capítulo de Brent D. Shaw, donde sin negar la violencia de estos grupos, genera una protesta por la caricaturización que los autores cristianos hacen de estos. En algún punto del trabajo afirmamos que la mayor parte de la literatura sobre este movimiento es católica y por tanto sesgada así que no es extraño que lo que nos apunta el profesor Shaw acierte con una realidad que se manipula para demonizar al enemigo de los cristianos ortodoxos.

La primera de las preguntas que nos realizábamos en el apartado de objetivos será acerca del grado de intervención de la política en el conflicto donatista. Obviamente, y retomando las afirmaciones del párrafo anterior, el conflicto donatista no deja de ser una disputa por el poder en el Norte de África, un enfrentamiento por el control eclesiástico. La Iglesia de Occidente tenía la unidad dogmática del territorio bajo el mando de Roma como algo casi obsesivo, a diferencia de Oriente donde existirán diferentes sedes del mismo nivel. Este hecho generó que la sede de Cartago tuviera, en ocasiones, reticencias en el excesivo intervencionismo romano. De hecho, es constante que Roma tenga siempre su candidato para los obispados norteafricanos. El inicio del conflicto proviene por la lucha por silla de Cartago, Roma interviene y este gesto no será aceptado por el bando que a la postre se transforma en heterodoxo al desobedecer los designios italianos. De aquí que se doblen las sedes episcopales al desobedecer la sentencia de Roma. Este hecho hizo que fuera la Iglesia católica la que solicitara la ayuda imperial, aunque a esto hay que añadir que desde este momento, los emperadores tendrán interés propio en solucionar estos problemas y mirarán a este territorio con bastante miedo, no solo por el aspecto religioso, más bien por el hecho de los disturbios y división social. Además de la política imperial, los movimientos nacionalistas que se desarrollarán en el territorio y que tendrán su máximo apogeo con las revueltas de Firmo y Gildón tomarán partido en este conflicto. Como es normal, no apoyarán a Roma y se servirán de un donatismo que pudo llegar a ser concebido como religión

nacional para el Norte de África. Por tanto, y respondiendo sencillamente a la pregunta formulada, la política fue un actor principal, y generadora de violencia, por ambas partes en todo el proceso donatista.

La segunda cuestión formulada nos lleva a preguntarnos qué formas de violencia fueron usadas durante la existencia del donatismo. La violencia será un aspecto característico durante todo el desarrollo del donatismo y se ligará a este proceso herético tan intrínsecamente que debemos concebirla en varios planos. Concretamente podemos hablar de una violencia dogmática donde la negación de sacramentos y el martirio serán el centro de estudio, una violencia social en el que al donatismo se le unan grupos sociales exaltados que pudieron ser nacionalistas y que usan el donatismo como bandera para lograr sus objetivos y por último una violencia estatal que tratará de contrarrestar al donatismo y a las revueltas que provoquen, tanto los circunceliones como los líderes políticos norteafricanos. Ligada a esta pregunta se nos presentará la siguiente ya que nos planteábamos cómo se llegan a justificar estas formas de violencia. Durante el desarrollo de los diferentes apartados hemos tratado al donatismo como un movimiento violento que producía un desajuste político y social en todo el Norte de África. El motivo que tradicionalmente se ha mostrado para la generación de estos sucesos es la búsqueda de la unidad católica en Occidente, pero realmente, esto solo será algo superficial. La justificación de la violencia por parte del Estado es la necesidad de estabilidad, y dicha estabilidad pasaba por seguir manteniendo al catolicismo como religión que debía unificar a los territorios. Por tanto, los diferentes emperadores del siglo IV y V d.C. en Occidente se vieron obligados a intervenir en este conflicto religioso por alcanzar la estabilidad social y política que garantizara poder atender otros peligros que acechaban al Imperio. Además del Estado, Agustín pudo llegar a justificar esta violencia aceptándola para reprimir lo que consideraría un mal mayor, el donatismo. Sobre ello reflexionará Paul van Geest en un capítulo de la obra *Violence in Ancient Christianity*. Por su parte, el donatismo hará uso de los circunceliones para poder establecerse en el poder a la fuerza. Legitimarse mediante ellos o incluso hacer uso de movimientos nacionalistas será algo que repitan durante su existencia, aunque hay que reconocer que una minoría de obispos donatistas, a pesar de su profunda disensión con el catolicismo, no abogaba por la violencia sistemática.

El poder de Roma tras las crisis del siglo III d.C. empieza a tambalearse y el donatismo agudizó los males de un imperio que caminaba hacia su fin. La relación de Roma con el

cristianismo puede tildarse de oportunista en su comienzo ya que Constantino hará uso de los cristianos para vencer militar y políticamente. Desde este momento cambia el credo, pero no el concepto ya que el Estado debía tener una religión oficial. Sabiendo esto, está más que claro que desde Roma iba a defender, aunque con dificultad por el contexto del momento, al catolicismo. ¿Cómo reaccionó Roma ante esta situación religiosa? Con apoyo incondicional al movimiento ortodoxo, aunque, como ya hemos visto, no tanto por el hecho en sí de la religión, sino por el mantenimiento del orden en el Norte de África. Además, veremos como la preocupación que lleva a Roma a una implicación mayor será tras los levantamientos de caudillos norteafricanos, ya que ahí existirá un componente sedicioso contra el Estado. Una vez más, el donatismo no se formula en torno a la religión de forma exclusiva. Caso aparte será la legislación de Juliano.

La violencia de las persecuciones de Diocleciano generaría el fenómeno de los lapsi y una exaltación mártir, aunque nada que ver con la envergadura de la que se vio posteriormente por los donatistas. Si atendemos a las premisas anteriores, el donatismo y su violencia tuvieron una gran carga social de la cual se encargaron los grupos circunceliones o los líderes locales. Entonces ¿La violencia de Diocleciano fue la causa total de la aparición del donatismo? Posiblemente no fuera así. Si bien estas persecuciones se transforman en tensiones religiosas, el motivo por el cual estalla este conflicto son las luchas de poder y por tanto lo que se formulará será una construcción religiosa mediante la cual estos grupos se amparen para alcanzar los obispados e imponer sus consideraciones. La obcecación de los donatistas se verá en su insistencia a ser reconocidos desde Roma en muchas ocasiones. El uso de esta persecución de forma partidista no será el único ejemplo que tengamos dentro de la Iglesia ya que, como apuntábamos cuando halábamos de las persecuciones, la atribuida a Nerón ya ha comenzado a ser descartada como verdadera persecución a los cristianos y se formula como una verdadera construcción histórica más que como realidad.

Por último formulamos una pregunta que llega a ser bastante interesante, ya que el donatismo fue una herejía de largo recorrido. La datación de la finalización de este movimiento es incierta y no coincidirá con la caída de Occidente. Tradicionalmente hemos centrado el fin del donatismo con la llegada de los Vándalos y su profundamente represor arrianismo, aunque los citados pueblos autóctonos perduraron y posiblemente se vieron ligados al Islam posteriormente. La perduración del donatismo en cuanto al

dogma del doble bautismo no será muy profusa territorialmente hablando, pero la idea de los mártires no abandonará el seno de la Iglesia católica de Occidente. Los cristianos ya concebían de forma restrictiva el culto a los mártires, pero, quizá, pudo generarse un aperturismo en las formas católicas tras la relación con los heterodoxos. Y aquí podemos generar un debate interesante sobre el devenir, no del donatismo en sí, pero sí de si existen ciertas reminiscencias en el concepto de martirio tras ellos. A modo de ejemplo más que curioso, siglos después se fundará una orden denominada como Mercedaria en la que sus integrantes aceptaban el intercambio con presos cristianos en el Norte de África. Estos intercambios solían ser garantes de martirio, algo llamativo teniendo en cuenta los antecedentes aunque dentro de lo estipulado por el catolicismo de esta época. Además de este ejemplo se puede observar cómo la penitencia física se hace latente como algo cotidiano en el cristianismo occidental, de la misma forma que la prominente devoción a las reliquias.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

ANTUÑANO ALEA, Salvador<sup>280</sup>. AGUSTÍN DE HIPONA. La Ciudad de Dios. Madrid, Tecnos, 2010. 675 p.

ARRANZ GUZMÁN, Ana. Desintegración del Imperio romano. En: ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel. Historia Universal de la Edad Media. Barcelona, Editorial Ariel, 2013. 3-20 pp.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. Cristianismo primitivo y religiones místicas. Madrid, Cátedra, 1995. 546.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. El nacimiento del cristianismo. Madrid, Cátedra, 1996. 192 p.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. Filosofía y cristianismo: el temor ante la muerte. En su: El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Madrid, Cátedra, 2003. 463-606 pp.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. Historia de las religiones antiguas. Madrid, Cátedra, 2014. 638 p.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María. Intelectuales, ascetas y demonios al final de la antigüedad. Madrid, Cátedra, 1998. 566 p.

BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo. Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en la época de Diocleciano. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980. 435 p.

BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo. Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio. Madrid, Akal, 1991. 55p.

BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo. Historia del mundo Antiguo. Madrid, Alianza Editorial, 1994. 671 p.

---

<sup>280</sup> Usa textos de Santamarta del Río y de Fuentes Lanero.



BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo. Iglesia e Imperio como sistemas de dominación. Confrontaciones y compromisos. En: FERNÁNDEZ UBIÑA, José, QUIROGA PUERTAS, Alberto J. y UBRIC RABANEDA, Purificación eds. La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía. Granada, Universidad de Granada, 2015. 23-40 pp.

BROWN, Peter R. Religion and society in the age of Saint Augustine. Eugene (Oregón), Wipf and Stock Publisher, 2007. 351 p.

BUENACASA PÉREZ, Carles y VILLEGAS MARÍN, Raúl. Agustín, autor intelectual del texto del “Edicto de Unión” de 405. En: XL Incontro di Studiosi dell’Antichità Cristiana. Roma, Institutum Patristicum Augustinianum, 2013. 617-645 pp.

CAMERON, Averil. El mundo mediterráneo en la antigüedad. Barcelona, Crítica, 1993. 263 p.

CARCELÉN HERNÁNDEZ, Francisco Javier. Aproximaciones a las concepciones militaristas y antimilitaristas del cristianismo primitivo. Antigüedad y Cristianismo, (14): 161-178, 1997.

CASTELLANOS GARCÍA, Santiago. Constantino. Crear un emperador. Madrid, Sílex, 2010. 304 p.

CECCONI, Giovanni Alberto. Elemosina e propaganda. Un’analisi della “Macariana persecutio” nel III libro di Ottato di Milevi. Revue des Études Augustiniennes, (36): 42-66, 1990.

CHASTAGNOL, André. L’évolution politique, sociale et économique du monde romain de Dioclétien à Juniel: la mise en place du régime du Bas-Empire. París, Société d’édition d’enseignement supérieur, 1982. 394 p.

DARÍO GARCÍA, Rubén. San Cipriano y el Donatismo, en la polémica antidonatista de San Agustín. Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. (27-28): 5-49, 1976.

DECRET, François. Le christianisme en Afrique du Nord ancienne. París, Seuil, 1996. 304 p.

ENCUENTRA ORTEGA, Alfredo. AGUSTÍN DE HIPONA. Confesiones. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2010. 700 p.

Epigraphik-Datenbank Manfred Clauss. 2002. <http://www.manfredclauss.de/es/>

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria. Alteridad religiosa y maniqueísmo en el s IV d.C. Studia histórica, (8): 29-48, 1990.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria. El cristianismo marginado. Heterodoxos, cismáticos y herejes del siglo IV. En: SOTOMAYOR MURO, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José, Eds. Historia del Cristianismo I. El Mundo Antiguo. Madrid, Editorial Trotta de la Universidad de Granada, 2003. 399-480 pp.

ESCRIBANO PAÑO, María Victoria. Iglesia y Estado en el certamen priscilianista causa ecclesiae y iudicum publicum. Zaragoza, Dpto. Ciencias de la Antigüedad, 1988. 459 p.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José. Conformación y poder del sistema episcopal en la iglesia preconstantiniana. En su: FERNÁNDEZ UBIÑA, José, QUIROGA PUERTAS, Alberto J. y UBRIC RABANEDA, Purificación eds. La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía. Granada, Universidad de Granada, 2015. 105-132 pp.

FERNÁNDEZ UBIÑA, Jósé. Constantino y el triunfo del cristianismo en el imperio romano. En su: SOTOMAYOR MURO, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José, Eds. Historia del Cristianismo I. El Mundo Antiguo. Madrid, Editorial Trotta de la Universidad de Granada, 2003. 329-396 pp.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José. Cristianos y militares. La Iglesia antigua ante el ejército y la guerra. Granada, Universidad de Granada, 2000. 730 p.

FERNÁNDEZ UBIÑA, José. La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo. Madrid, Akal, 1982. 135 p.

FILORAMO, Giovanni. Diccionario Akal de las Religiones. Madrid, Akal, 1993. 618 p.

FORTESCUE, Adrian. Donatism. London, Burn & Oates, 1917. 64 p.

GABRIELLI, Chantal. El culto a los mártires en el Norte de África: Devoción y control eclesiástico sobre el pueblo cristiano. En: FERNÁNDEZ UBIÑA, José, QUIROGA

PUERTAS, Alberto J. y UBRIC RABANEDA, Purificación eds. La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía. Granada, Universidad de Granada, 2015. 211-230 pp.

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel. Historia religiosa del Occidente medieval. Madrid, Akal, 2012. 590 p.

GARCÍA MARTÍNEZ, Mercedes. En torno a la polémica entre cristianos y paganos a través de la obra de Celso. Memorias de la historia antigua, (11-12): 199-214, 1990-1991.

GARCÍA MC GAW, Carlos. El donatismo. ¿religión o política? Gerión, (12): 133-135, 1994.

GIMÉNEZ DE ARAGÓN SIERRA, Pedro. La violencia en el judeocristianismo antiguo. Arys, (9): 155-176, 2011.

GÓMEZ VILLEGAS, Nicanor. Los Circunceliones: ¿Movimiento social o disenso religioso? En: TEJA CASUSO, Ramón ed. Cristianismo marginado: Rebeldes, Excluidos y Perseguidos. I: de los orígenes al año 1000. Madrid, Ediciones Polifemo, 1998. 77-93 pp.

La Biblia (“Hechos de los apóstoles” y “Epístolas de San Pablo”)

LEPELLEY, Claude. Iuvenes et circoncellios: les derniers sacrifices humains de l’Afrique Antique. Antiquites Africaines, 15 (1): 261-271, 1980.

LOMAS SALMONTE, Francisco Javier. Tercera parte: La Antigüedad Tardía. XX, El Campo. En su: LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro y LOMAS SALMONTE, Francisco Javier. Historia de Roma. Madrid, Akal, 2014. 435-475 pp.

LOMAS SALMONTE, Francisco Javier. Tercera parte: La Antigüedad Tardía. XIII, Dinastías y emperadores (II). En su: LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro y LOMAS SALMONTE, Francisco Javier. Historia de Roma. Madrid, Akal, 2014. 580-593 pp.

LÓPEZ SALVÁ, Mercedes. En los márgenes del Cristianismo: Gnósticos y de Maniqueos. En: TEJA CASUSO, Ramón ed. Cristianismo marginado: Rebeldes, Excluidos y Perseguidos. I: de los orígenes al año 1000. Madrid, Ediciones Polifemo, 1998. 13-33 pp.

LÓPEZ SOTO, Vicente. SÜETONIO. Vida de los doce Césares. Barcelona, Editorial Juventud, 1978. 351 p.

MARCOS SÁNCHEZ, María del Mar. Monjes ociosos, vagabundos y violentos. En: TEJA CASUSO, Ramón ed. Cristianismo marginado: Rebeldes, Excluidos y Perseguidos. I: de los orígenes al año 1000. Madrid, Ediciones Polifemo, 1998. 55-75 pp.

MARKSCHIES, Cristoph. Estructuras del cristianismo antiguo. Madrid, Siglo veintiuno, 2001. 267 p.

MCGUCKIN, John Anthony. Controversias y concilios. La teología griega de los siglos IV-VI. En: HASTINGS, Adrian, MANSON, Alistair y PYPHER, Hugh eds. Breve historia del pensamiento cristiano. Madrid, Alianza Editorial, 2002. 33-47 pp.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. Historia de los Heterodoxos Españoles. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1956. 968 p.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Las grandes herejías de la Europa cristiana. Madrid, Istmo, 1983. 395 p.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. Ortodoxia y herejía. Entre la antigüedad y el Medievo. Madrid, Cátedra, 2001. 188 p.

MORALEJO ÁLVAREZ, José Luis. TÁCITO. Anales. Libros XI-XVI. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1986. Vol. II.

PATTERSON, L. G. Canon y consenso. El pensamiento preconstantiniano. En: HASTINGS, Adrian, MANSON, Alistair y PYPHER, Hugh eds. Breve historia del pensamiento cristiano. Madrid, Alianza Editorial, 2002. 183 p.

PERRONE, L. De Nicea (325) a Calcedonia (451). En: ALBERIGO, Giuseppe Ed. Historia de los concilios ecuménicos. Salamanca, Ediciones sígueme, 1993. 17-95 p.

PETIT, Paul. Histoire Générale de l'Empire romain. París, Seuil, 1974. 799 p.

POTTER, David, S. Constantino el Grande. Barcelona, Crítica, 2013. 459 p.

RODAMILANS RAMOS, Fernando. Herejías en la Península Ibérica hasta el siglo IX. Ab Initio, revista digital para estudiantes de Historia, (2): 61-79, 2011.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. Diccionario Akal de la Antigüedad hispana. Madrid, Akal, 2006. 1371 p.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel. Los siglos I y II: cultura y religión. En su: Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. 377-386 pp.

ROMANACCE, François-Xavier. Étude de la catégorisation dans la répression religieuse: le donatisme, parti, schisme, hérésie. En: BASLEZ, Marie-Françoise. Chrétiens persécuteurs. París, Éditions Albin Michel, 2014. 91-138 pp.

SALVADOR VENTURA, Francisco. El monacato como instrumento eclesial de dominación y de asistencia social. En: FERNÁNDEZ UBIÑA, José, QUIROGA PUERTAS, Alberto J. y UBRIC RABANEDA, Purificación eds. La Iglesia como sistema de dominación en la Antigüedad Tardía. Granada, Universidad de Granada, 2015. 169-190 pp.

San Agustín (Versión española de Sant' Agostino). 2001. [http://www.augustinus.it/latino/contro\\_parmeniano/index2.htm](http://www.augustinus.it/latino/contro_parmeniano/index2.htm)

San Agustín (Versión española de Sant' Agostino). 2001. <http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm>

San Agustín (Versión española de Sant' Agostino). 2001. [http://www.augustinus.it/spagnolo/salmo\\_contro\\_donato/index2.htm](http://www.augustinus.it/spagnolo/salmo_contro_donato/index2.htm)

San Agustín (Versión española de Sant' Agostino). 2001. <http://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/index2.htm>

San Agustín (Versión española de Sant' Agostino). 2001. [http://www.augustinus.it/latino/contro\\_cresconio/index2.htm](http://www.augustinus.it/latino/contro_cresconio/index2.htm)

SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio. Polémica entre cristianos y paganos. Madrid, Akal, 1986. 488 p.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José. Constantino y la dinastía Constantiniana. En: Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. 453-470 pp.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José. Diocleciano y la reforma del imperio. En: Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. 437-452 pp.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José. El Bajo Imperio: economía, sociedad y cultura. En: Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. 487-503 pp.

SAYAS ABENGOCHEA, Juan José. Los Valentinianos y Teodosio. El fin del Imperio de Occidente. En: Historia de Roma. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. 471-486 pp.

SHAW, Brent Donald. Bad Boys: Circumcellions and Fictive Violence. En: DRAKE, Harold Allen. Violence in Late Antiquity. Cornwall, Ashgate, 2006. 179-196 pp.

SHAW, Brent Donald. Sacred Violence. African Christian and Sectarian Hatred in the Age of Augustine. Nueva York, Cambridge University Press, 2011. 909 p.

SHAW, Brent Donald. The Myth of the Neronian Persecution. Journal of Roman Studies. (105): 73-100. 2015.

SOTOMAYOR MURO, Manuel. Controversias doctrinales en los siglos V y VI. En su: SOTOMAYOR MURO, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José, Eds. Historia del Cristianismo I. El Mundo Antiguo. Madrid, Editorial Trotta de la Universidad de Granada, 2003. 589-638 pp.

SOTOMAYOR MURO, Manuel. Discípulos de la Historia. Estudios sobre cristianismo. Granada, Universidad de Granada, 2002. 369 p.

SOTOMAYOR MURO, Manuel. Estructuración de las Iglesias cristianas. En su: SOTOMAYOR MURO, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José, Eds. Historia del Cristianismo I. El Mundo Antiguo. Madrid, Editorial Trotta de la Universidad de Granada, 2003. 531-588 pp.

TEJA CASUSO, Ramón (Ed.). LACTANCIO. Sobre la muerte de los perseguidores. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1982. 218 p.

TEJA CASUSO, Ramón. El cristianismo primitivo en la sociedad romana. Madrid, Istmo, 1990. 229 p.

TEJA CASUSO, Ramón. El Cristianismo y el Imperio romano. En: SOTOMAYOR MURO, Manuel y FERNÁNDEZ UBIÑA, José, Eds. Historia del Cristianismo I. El Mundo Antiguo. Madrid, Editorial Trotta de la Universidad de Granada, 2003. 293-327 pp.

TEJA CASUSO, Ramón. Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Madrid, Editorial Trotta, 1999. 237 p.

TEJA CASUSO, Ramón. La época de los Valentinianos y Teodosio. Madrid, Akal, 1991. 63 p.

TEJA CASUSO, Ramón. La Tragedia de Éfeso (431): Herejía y poder en la antigüedad tardía. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1995. 176 p.

The Tertullian Project. 2000.  
[http://www.tertullian.org/articles/manero/manero2\\_apologeticum.htm#C50](http://www.tertullian.org/articles/manero/manero2_apologeticum.htm#C50)

TREVIJANO ETCHEVERRÍA, Ramón. Patrología. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994. 382 p.

UÑA JUÁREZ, Agustín. AGUSTÍN DE HIPONA. Confesiones. Madrid, Tecnos, 2012. 597 p.

VAN GEEST, Paul. Quid dicam de vindicando vel non vindicando? (Ep. 95, 3). Augustine's Legitimation of Coercion in the Light of His Roles of Mediator, Judge, Teacher and Mystagogue. En: DEN BOEFT, J., EHRMANN, B. D., VAN OORT, J., RUNIA, D. T. Y SCHOLTEN, C. Violence in Ancient Christianity. Amsterdam, Brill, 2014. 151-184 pp.

VILLAVERDE VEGA, Noé. Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII). Madrid, Real Academia de la Historia, 2011. 600 p.

VIVES SOLÉ, José. Los padres de la Iglesia. Barcelona, Herder, 2002. 502 p.